Mundo Argentino

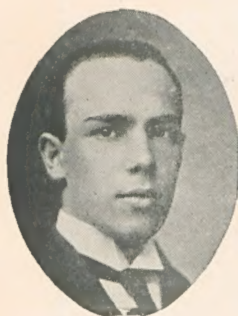
Año X. — Núm. 485 Abril 28. — 1920



Las actrices de varietés.
Beba Romero "La Maja"
Fot. F. Bixio y Cía.

Precio del ejemplar: **10** centavos
en toda la República.

LOS NUEVOS PERITOS MERCANTILES EGRESADOS DE LA ESCUELA SUPERIOR DE COMERCIO SUD


Alejandro L. Agudin


L. Carpio López


Felipe Loizaga.

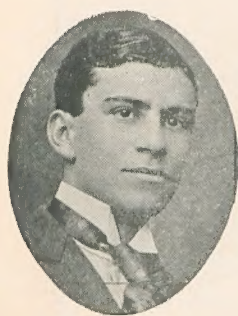

Ricardo Barzi


José Banchezo


Helios Luppi


José Solier


Andrés Germain


Adán Jeshovich


Alberto L. Lutterol


César Raluffotti


Miguel Sánchez


Marcelino Sáez


Armando S. López


Carlos C. Berraz

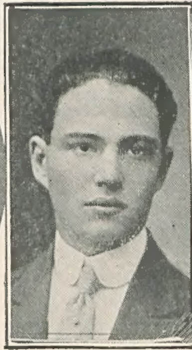

Enrique Luchenio

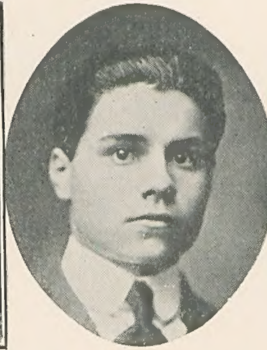

Elías A. Alano


Fernando A. Baudin


Antonio J. Antola


Edgardo Pochettino

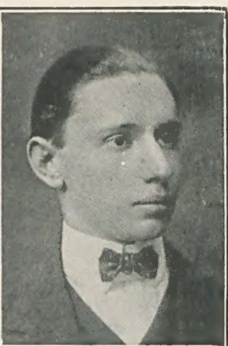

Germán A. Seoane


Ramón Ares


Roberto J. Alianak


Rogelio L. Alonso

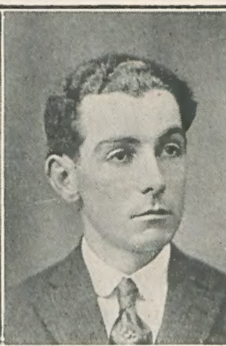

Jose L. Binda


Gabriel Bouchard


Mateo C. Caratti


Félix Bounet


Eduardo Cerutti


Angel S. Chiozza


Ramón Roig


Oscar Gillet


José Oliva

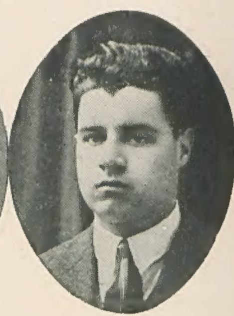

Fernando Truljás


José Sanguinetti


Eduardo Kuttwig


Luis Córdoba


Juan Fontana


Luis F. Porti


Ernesto F. Carjuzáa


Francisco Busti


Francisco U. Bastilla


Arnoldo Anassacane


A. J. Togenacca


Angel N. Paramidani

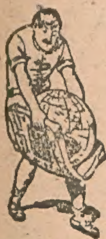

José Locatelli


Fernando Louge

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles
Editado por la empresa Haynes
Maipú 393.—Bs. Aires



Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, 18 de Julio, 854. Adami, Plaza Independencia, 824, Montevideo.—Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A.—Casilla de Correo 3536—Santa Mónica 2169, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Annunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO X. N.º 485. Bs. As., Abril 28 de 1920

NOTAS DE LA SEMANA

HAGASE EL MILAGRO...

Por fin se ha rendido a Juan Bautista Alberdi un homenaje público; por fin una de las calles de la gran ciudad llevará su nombre.

En realidad Alberdi no necesitaba de nada de esto. ¿Para qué? Su gloria más pura está en su valiosísima labor; con ella, él se fabricó a la vez pedestal y estatua; y sin necesidad de ceremonias brillantes, ni de calles que lleven su nombre ni de homenajes populares, demasiado póstumos, Alberdi vivía y vivirá siempre en la memoria y en el corazón de todo argentino y de todo extranjero culto y amigo del talento, de la sabiduría y de la justicia.

Juan Bautista Alberdi es tan grande que cuando, al correr de los años, ya nadie se acuerde de quiénes fueron muchos que han pasado por grandes, y que en realidad tuvieron su grandeza, aunque circunstancial, nadie ignorará ni la vida ni la obra de este gran ciudadano a quien se le acaba de rendir homenaje oficial y público.

Lo terrible del caso en estos momentos, y lo que lamentamos de todo corazón, no por Alberdi, sino por nosotros mismos, es que el homenaje a nuestro gran hombre resulta un poquito tardío, por haberlo impedido el violento rencor partidista, y que a pesar de ser tardío, no es, en todas sus partes, debido "a que la posteridad—augusta y serenísima (que dijo un orador en el homenaje),—llegue siempre a buen tiempo de vindicar su memoria"; sino que tal vez ha sido motivado por otro poco de rencor partidista.

De todos modos, alegrémonos y digamos como aquél: "Hágase el milagro, aunque lo haga el diablo."

EL LATIFUNDISMO

Un diario de la tarde viene publicando datos muy interesantes acerca de las grandes propiedades rurales en la provincia de Buenos Aires.

Aquello es inaudito. Sólo 18 propietarios poseen 499.467 hectáreas; 176 propietarios detentan 2.033.555 hectáreas; los primeros poseen de 25 a 30 mil hectáreas cada uno; los segundos de 10 a 15.000; y las cifras de cantidades similares, retenidas por pocas manos, es muy sugerente.

Mientras existan latifundios tan grandes en una provincia tan rica y progresista como Buenos Aires, la prosperidad económica del país se resentirá, no dando mucho de lo que podría dar; aparte de ello, el problema agrario se planteará en una forma grave, porque no es posible que mientras menos de doscientos propietarios dispongan de dos millones y medio de hectáreas, que no cultivan con sus propias manos, cientos de miles de agricultores auténticos no sean propietarios ni de la camisa que llevan.

Es preciso terminar con el latifundio en homenaje al espíritu de justicia inherente a toda democracia bien constituída.

LA JUSTICIA DE TRIBUNALES

En La Pampa se ha comprobado que no hay justicia. Un camarista de La Plata ha intervenido en esa jurisdicción. Pero hace poco se comprobó que no había justicia en Misiones y tampoco en el Chaco. Se sabe que realmente no hay justicia en Santiago del Estero, como tampoco en la Rioja. Mucho menos la hay en Salta. Basta leerse los diarios cuyas informaciones más simples dan testimonio del desquiciamiento de la justicia. Pero no es que exijamos verdadera justicia. ¿Qué es lo verdadero y qué lo justo? ¡Quién lo sabe! Sólo que exigimos esa vulgar y defectuosa justicia de los tribunales; que ella se arregle a los reglamentos o leyes de las instituciones vigentes. La verdadera justicia no está a nuestro alcance; pero no desechemos la deleznable, aunque única, de los tribunales, que si se pisotea es en perjuicio mayor de los pobres.

DISPENSARIOS PARA TUBERCULOSOS

La tuberculosis arroja porcentajes aterradores entre nosotros y especialmente en esta Capital en la cual, aunque fallecen de tuberculosis no menos de cinco mil personas al año, apenas si existe un pequeño hospital para tuberculosos.

Un concejal acaba de presentar al cuerpo a que pertenece un proyecto creando varios dispensarios, a fin de atender a una suma más grande de estos enfermos que, por reclutarse casi exclusivamente entre la clase pobre, no pueden ser atendidos convenientemente en las propias casas, donde viven con su mujer e hijos, a los cuales terminan por infectar.

Evidentemente es necesario trazarse y observar un plan integral para atacar resueltamente a la terrible epidemia. La iniciativa que comentamos representa, en este sentido, muy poco, al lado de lo que sería preciso. Consolémonos pensando que por algo se comienza.

LOS DEPORTES Y LA DIRECCIÓN SOCIAL

Los deportes en la Argentina se difunden grandemente; acaso con exceso, porque por los deportes llega a olvidarse ejercicios no menos útiles. Pero no es ello de ser reprochado acerbamente. Bien están los deportes. Lo que está mal es el afán de identificar el espíritu de juego físico de los deportes, de juego sanitario, de ejercicio libre y estético, con los cálculos de empresas nacionalistas, militaristas y de casta. Y es ésta una propensión tan notable como real, cuyo único efecto ha de ser desnaturalizar las simpatías por los ejercicios atléticos, tan autorizados de la historia, desde los tiempos helénicos; como ya se ha desviado la atención de los inteligentes de las empresas de boy-scouts, puestas al servicio de tendencias regresivas.

EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA

La intendencia de la Capital ha planeado dos iniciativas acerca del eterno problema de la vivienda. Por la primera se permitiría la libre entrada de los artículos de construcción y por el segundo se faculta a la intendencia para expropiar, por razones de interés público, las fracciones de terreno que considere conveniente.

Estas iniciativas, para surtir efecto, deben ser más amplias y generales. La introducción de elementos de edificación, libres de todo gravamen, debe ser general, para que haya posibilidad de que los alquileres se rebajen algo en toda la capital, si es verdad el dato que por este concepto se encarecen en un 25 o 30 por ciento, como dice un técnico en la materia. Además debe facilitarse a la intendencia los fondos necesarios para iniciar construcciones en vasta escala. En fin, acaso convendría fijar un tanto por ciento de la tasación oficial como precio de los alquileres, para cortar de raíz los abusos incalificables de los propietarios. Habiendo más casas los alquileres tendrán que bajar de las alturas en que se encuentran.

LA MODA FEMENINA



Bonito traje de terciopelo cuya sencillez lo hace sumamente elegante.

Vestido formado por sencilla chaqueta de paño escocés sobre falda de terciopelo. La chaqueta lleva cuello de piel.

Traje abrigo de terciopelo color negro, adornado con banda de petit gris.

Abrigo de terciopelo en el que se combinan los colores tabaco y beige y cuyo cuello adopta forma de esclavina.





Velo estilo emperatriz, de muselina de seda o "granadine" se seda también.







He ahí tres bonitos modelos de sombrero cuya descripción nos ahorra el grabado.

Velo a la española. Se anuda graciosamente detrás, y delante cae velando ligeramente los ojos.

Velo a lo enfermera. Se recoge sobre los temporales con alfileres y cabuchones.



Muy elegante resulta este traje de terciopelo cuyo corpiño a cuadros favorece notablemente el conjunto.

Este elegante "tailleur" es de terciopelo negro adornado con bandas de petit gris

Gabán de terciopelo de lana Burdeos, abotonado en la delantera con pasamanería

Vestido de terciopelo negro, de forma muy original, que es a la vez elegante en grado sumo.

El sombrero de copa alta fué inventado y usado por primera vez en el año 1797 por un señor John Hetherington, que lo lució en el Strand, la calle aristocrática de Londres por ese entonces. El audaz innovador fué inmediatamente arrestado por la policía bajo el cargo de usar sobre la cabeza en las calles "una estructura alta con lustre brillante, propensa a asustar a las personas tímidas".

Los muertos no hablan... pero roban cojinillos

(Cuento de tierra adentro)

El que no ha visto o no ha oído hablar de las comisarías de campaña, difícilmente podrá darse una idea exacta de lo macabras y pintorescas que son algunas de ellas.

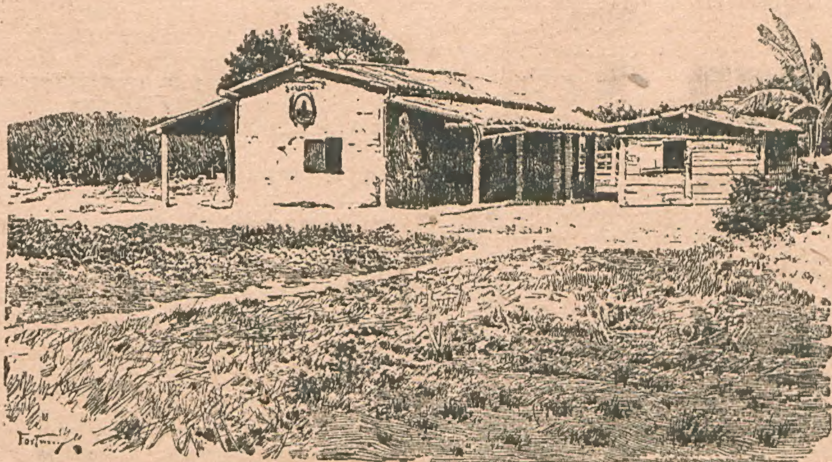
A la vera del camino, un poco alejado del pueblo, entre eriales, charcas fangosas, osamentas y yuyos pumas, circundado por un alambrado de púas, levántase, mejor dicho, desmorónase un edificio, bajo, de chatos ladrillos de barro, con mechinales y grietas, y una rotura a manera de puerta, sin dintel ni contramarcos. Debajo del tragaluz muéstrase un escudo de madera con un rótulo en negras letras sobre fondo gris, que dice lo siguiente: *Partido Grande. Comisaría don Fautisno Sarmiento.*

Entremos. El edificio divídese en dos estancias, comunicadas interiormente entre sí. Una es el despacho; la otra el calabozo. En aquella hay una mesa de pino, descuageringada y manchada de grasa, dos bancos chatos, un recao en un rincón y un mapamundi deshilachado y descolorido, fijo en la pared. Sobre la mesa, un tintero vacío, una lapicera y un frasco de ginebra. En el calabozo, obscuro, húmedo y fétido, sólo hay la consabida barra,—¡ah!—suele, asimismo, verse, atado al palenque, un bayo flacón, peludo, ensillado con el más ruin de los aperos, y a la puerta, sentado en un tronco de caldén, un hombre desgreñado, vestido de paisano, con un kepí azul sin insignias, en alpargatas, y un sable largo y corvo a la cintura. Este hombre duerme o fuma un chala baboseado. Este hombre es el milico.

Y va el cuento.

En una de estas taperas, digo, en una de estas comisarías, por flaqueza de comportamiento, mal llevado a causa de cierta cantidad de caña ingerida a cubos, cayeron una noche dos paisanos, conocidos en el pueblo con los motes de "Chatero" y "Renegao", y cuyos nombres de pila eran Diego y Luis respectivamente.

Parece, según hemos dicho, que estos dos vecinos trasegaron al estómago más de un tercio del barrileño de caña de la pulpería; pero no está el mal, precisamente, en el traspaso, sino en que el mucho alcohol les sacó de juicio y buena urbanidad, porque así como se *aburrieron* de escanciar, dieron comienzo a un entretenido pasatiempo, que era sacar el cuchillo en evidentes e irresistibles deseos de "barbijar" y de "achurar barrigas". Claro está que estos pasatiempos no son de gran gusto y regocijo, sobre todo si lo gastan los borrachos; por lo cual tuvo grande aprobación el proceder del pulpero — honrado al fin — que fué llamar al comisario, al milico y algún vecino, y desarmar y llevar al calabozo a los dos entretenidos paisanos, donde la durmiesen y se refrescasen.



Así fué, pues. Como la pocilga o zahurda policiaca no tiene otro piso que el que tiene toda la pampa, y como la humedad es dañosa al tomado, proveyéronles de sendos cojinillos, grandes, blancos, que sacaron de los mismos recaos de los interesados. Pronto se durmieron, y a poco roncaban que era de ver.

(Pausa larga. El narrador puede liar un cigarrillo y empinarse un trago de ginebra.)

Sucedió que un matrero, sorprendido con las manos en el robo, dió muerte, para librarse de él, a un chacarero, humilde y solitario, que tuvo el poco tino de enderezar a un matrero a cuerpo gentil...

Hechas las primeras averiguaciones, es decir, examinada la herida, "tanteado el corazón", el comisario ordenó el traslado del cuerpo a la comisaría, esperando el día para el esclarecimiento del crimen. Muy propio que no depositarían el cadáver en el despacho... porque nunca se ha visto que se pongan muertos en el despacho de un comisario...

De modo que, el milico por el cuello y un comedido vecino por los zapatos, metiéronle en el calabozo, en compañía de los dos dormidos.

—¡Oh, tentación! ¡Oh, pobreza!

Ahí, pues, que el milico y el comedido vecino, en el punto que vieron a los dormidos, y la manera cómo dormían, y los cojinillos en que dormían... digo que el milico exclamó:

—¡Lindos peludos, amigo!

—Endevera.

—Pa un recao 'e día fiesta.

Y luego, tras rápida y sutil reflexión:

—Mire, amigo... estamos solos. ¿Qué le parece que...?

—Y... yo... por mí...

—¿No? Ya me gustó, también. ¡Pucha!

Y en menos que se dice, sacaron de debajo de los cuerpos los cojinillos, y... ¡Abur!...

Con el ruido y las sacudidas, despertáronse los dormidos, a tiempo que salían los ladrones. Diego, el primero en despertarse, tocó con la mano un cuerpo. Palpóle en la obscuridad y llamó a su amigo.

—Hermano, hay otro.

—Dispertalo.

Por buen espacio sacudió el borracho al otro... Pero, como no se despertara a pesar de los golpes y sacudidas, agregó:

—Ni se dispierta, ni habla, ni nada.

—Entonces está muerto.

—¡Cierto! — confirmó aquél, retirando sus manos manchadas de sangre. — Está muerto. Claro. Los muertos no hablan.

Y se durmieron.

(El narrador observará si no se duermen los que le escuchan.)

Vino el día. Mandó el comisario retirar el cadáver y remitirlo a la comisaría del partido para que iniciasen las averiguaciones. Algunas horas después despertáronse Diego y Luis. Restregáronse los ojos, desentumecieron los miembros, humedecieron la lengua, apretáronse las sienes por el dolor de cabeza... y otras cosas que hacen los borrachos de anoche que se despiertan hoy... Entonces notaron la falta de los cojinillos.

—¡Che, hermano! ¡Me han robao el cojinillo!

—A mí también...

—¡Cha, digo!

Y ¡cuál no sería la sorpresa al notar asimismo la desaparición del muerto! Aquello olía a intriga.

—Luis, no está má el muerto.

Parecía preocupado. El ceño fruncido, la mirada torva. Comenzó a pasearse por el calabozo, la cabeza baja, las manos a la espalda. De cuando en cuando deteníase y examinaba el lugar en que había estado el muerto. ¿Rastreaba? ¡Quién sabe! No fuera difícil empresa para el rastreador de Sarmiento, siendo la tierra tan húmeda y blanda, y las huellas tan recientes. Pero desconocía la ciencia, y, del rastreador, sólo poseía, aligerada en mucho, la perspicacia. Enderezó, pues, a Luis y, con acento convencido y satisfecho, como hombre que, al fin, gracias a Dios, ha dado en la clave:

—Hermano, ¿querés que te diga una cosa?

—Güeno.

—Los muertos no hablan...

—¡De seguro!

—...pero roban cojinillos.

Por el relato:

ZIARRA.

EL CRITERIO GENERAL EN LA SANCIÓN DE LAS LEYES

Por lo regular, en nuestro país, cada vez que se ha creído necesario dictar una ley sobre cuestiones más o menos generales y planteadas también en otros países, se ha recurrido a los códigos extranjeros y se han copiado sus disposiciones pertinentes.

No han faltado casos en que los legisladores, ignorantes de lo más moderno en la materia, han adoptado viejos preceptos, cometiendo así la doble falta de la imitación y de la imitación pobre. Olvidemos, empero, estos casos y tengamos en cuenta solamente aquellos otros en que el legislador ha recurrido a lo más avanzado y que mayores provechos ha rendido en la experiencia, y aún ha añadido por su parte disposiciones adecuadas al medio.

Es innegable que este procedimiento entraña una actitud progresista sobre el anterior. Sin embargo, es igualmente inaceptable. Nos lo explicaremos con claridad si tenemos en cuenta el proceso de evolución que se ha operado modernamente en la medicina.

La medicina no consideraba antiguamente más que las enfermedades. Para ella había enfermedades, males generales que atacaban indistintamente a los individuos y presentaban en todos los mismos caracteres. Bastaba, pues, con haber curado con una droga cualquiera a un enfermo, para poder sostener muy lógicamente que otro enfermo con síntomas análogos sanaría también con ese remedio.

Pero el remedio que en unos casos había servido de tal, en otros no producía el menor efecto, y después de muchas reflexiones e investigaciones se llegó a la conclusión de que no había tales enfermedades, sino enfermos.

Naturalmente, al decir que no hay enfermedades, no se debe dar a las palabras un significado radical. Hay males comunes; la tuberculosis, por ejemplo. Pero en cada individuo, cobran caracteres propios, se complican circunstancialmente, de manera que, en realidad, sólo puede hablarse de enfermos.

Cuando la medicina advirtió este hecho, comprendió que no podían seguirse procedimientos comunes de cura, sino tomar individuo por individuo, examinarlo aisladamente y aplicarle después el remedio que le convenía a él, precisamente, y no a otro. Y entonces la medicina dió un paso gigantesco.

Ahora bien, las sociedades son organismos con caracteres propios. Los males que las aquejan, se presentan distintamente en cada una. Salta, pues, a la vista la necesidad de adoptar, no leyes comunes a todas, sino leyes que correspondan a cada caso en particular, para obtener así el remedio deseado.

Es lo que se ha hecho en las naciones más adelantadas. Estudiar las condiciones del ambiente, ante todo; investigar las causas circunstanciales del mal notado, y luego, aplicar los métodos de curación que convienen. La ley rige así directamente para las causas verdaderas, y es eficaz.

Pero, entre nosotros, no se ha pensado todavía en ponerse a tono con los tiempos, tomando ejemplo de los pueblos que marchan a la vanguardia de la civilización. Es decir, se ha tomado ejemplo, pero de lo hecho, no de los procedimientos seguidos para hacerlo. Se presenta un problema. No se entra averiguar a qué motivos o a qué causas obedece. No se hacen investigaciones. No se levantan estadísticas. Se da por sentado que ha de tener el mismo origen y el mismo planteo que en todas partes donde lleva el mismo nombre: cuestión social, alcoholismo, delincuencia infantil, analfabetismo, etcétera; y sin pensar más, se copia una ley, se proyecta, se sanciona, se promulga, y todos contentos, en la seguridad de haber extirpado el mal definitivamente.

Es claro, la ley no prevé las causas verdaderas y no tiene algún efecto. O cae en desuso, o produce trastornos. Mientras tanto, el mal continúa su curso. Y lo continuará ininterrumpidamente y seguiremos girando en torno de ficciones que nos ilusionan un momento para después sorprendernos dolorosamente ante la realidad de los hechos, hasta tanto no aprendamos a estudiar directamente los problemas que tenemos a la vista, y ponerles remedio adecuado.

JUAN R. MÍGUEZ.

Cuidado con la ira

En las personas de temperamento sanguíneo, el corazón late con violencia, enrojécese el rostro, el cuello se hincha, y auméntase prodigiosamente las fuerzas. En los sujetos débiles se observa lo contrario: hácense más lentas la circulación y la respiración, y es que estos desdichados no pueden moverse ni aciertan a hablar bajo el peso de tan terrible pasión.

Un violento acceso de ira puede determinar "ipso facto", la epilepsia o un ataque de aplopejía fulminante, y hasta ruptura del corazón, a la que repentinamente sigue la muerte.

¡Cuántas inocentes criaturas contraen, durante el primer año de su existencia, enfermedades incurables debidas únicamente a la irascibilidad de sus nodrizas! Muchos de esos tiernos niños mueren víctimas de crisis convulsivas por haber tomado el pecho inmediatamente después de un acceso de ira.

"La sangre fría de la madre, dice un moralista, es el primer antídoto contra la ira de los niños."

Deben tener presente los siguientes consejos en la educación de la familia:

1.° No concedáis a los nijos nada de cuanto pidan con gritos y movimientos de impaciencia, violentamente, con ceño o refunfuñando.

2.° Reprendedlos con dulzura y castigadlos sin violencia, no en el momento de su ira, sino cuando hayan recobrado la calma.

Evitemos, sobre todo, enseñar nosotros mismos a nuestros hijos la práctica de la ira y de la venganza, como hacen algunas madres de familia, a quienes tanto censuraba madame Campan.

Cáese un pequeñuelo, se hace daño y llora.

"¡Pícara piedra, que ha hecho mal a mi hijo! Pégale, hijo mío". Y entonces deja el niño de llorar, brilla en sus ojos la alegría de la venganza, y siguiendo el ejemplo de su madre, golpea rabioso a la piedra; y si es un hermano suyo quien le ha hecho daño, le pega a su hermano, que finge llorar. Seguramente que así aprenderá a vengarse; porque esta es la triste lógica de todos los hechos.

No está en la botica el remedio para la ira; está en la moral. Séneca dice: "Hay que reprimir el primer impulso de la ira, como se contiene en las fronteras al invasor enemigo".

Los anales de justicia cuentan todos los años en Francia de cinco a seis mil delitos de envenenamientos, incendios, asesinatos y homicidios involuntarios, cometidos en un paroxismo de furor.

Tanto las malas como las sublimes acciones, procuramos ejecutarlas en la soledad, sin más testigos que nuestra acción.

ANASTASIO MALABARISTA



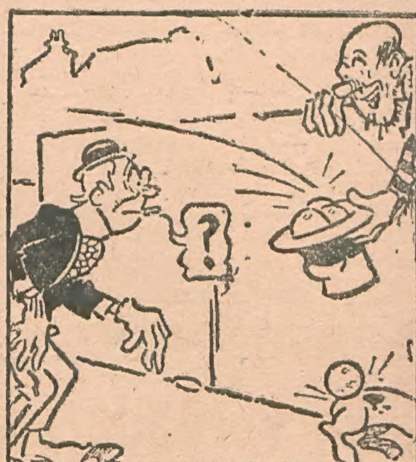
Doña Adelaida Mascalzoni es un alma de Dios y además tía de nuestro amigo Anastasio Rechupete. Aquí la ven ustedes a la buena mujer obsequiando a su sobrino con una fuente de naranjas tucumanas.



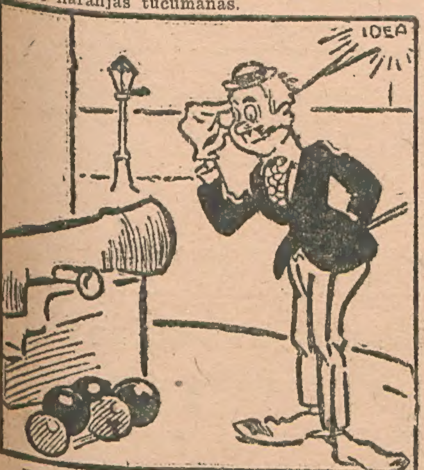
Anastasio, para pasar el tiempo, se puso a hacer juegos malabares con las naranjas y estaba muy contento entreteniéndose en esa forma...



... cuando un vendedor de naranjas, que había estado observando la escena, puso su galera de modo tal, que las naranjas fueron cayendo una a una en la chimenea que le servía de sombrero.



"Muchas gracias, caballero", exclamó el vendedor cuando tuvo todas las naranjas en su poder. "Jamás he conseguido fruta a un precio más barato." Anastasio se quedó mirando como un pavo.



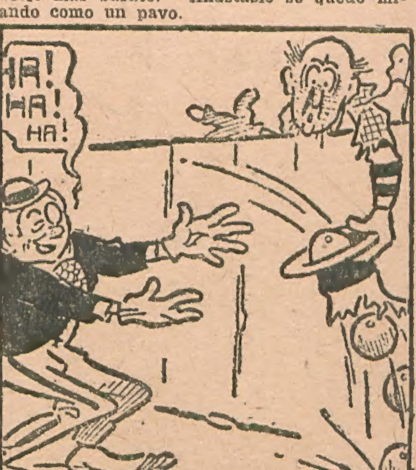
Por fin, reaccionó nuestro amigo. "Este me ha tomado el pelo", se dijo, "pero yo, a mi vez, se lo he de tomar a él, tan cierto como me llamo Anastasio." Dicho esto, ver unas bolas de hierro que en el tiempo de ñupa habían servido de proyectiles, e imaginar una treta fué todo uno.



Adquirió las bolas de hierro, las llevó a su casa y las pintó de amarillo, de modo que pareciesen unas hermosas naranjas.



"¡Pero qué otario es este individuo!", exclamó el vendedor de naranjas al ver nuevamente a Anastasio haciendo de malabarista. "Este se ha empeñado en que le lleve todas las naranjas."



Y colocó el sombrero para embocar las naranjas. Las bolas de hierro desfondaron la galera del vendedor, que ante aquel desastre puso el grito en el cielo, mientras Anastasio festejaba con grandes carcajadas la tomadura de pelo.

Perfumes de hace 4.000 años

El Egipto parece haber sido el país de la antigüedad que más afición tuvo a los aceites y pomadas. En las tiendas egipcias se han recogido, entre otros objetos de tocador, frascos de perfumes, aceites olorosos o substancias colorantes, y unas cucharas de madera primorosamente talladas, que se cree debieron servir para contener pomadas o cosméticos. Ya que hablamos de las egipcias, bueno será decir algo de una costumbre suya harto singular: se pintaban de negro con polvo de antimonio los párpados y también una raya horizontal desde el borde exterior de la órbita, que daba al ojo un aspecto particular de languidez.

Pero no sólo las egipcias sino todas las mujeres y aun los hombres de la antigüedad hicieron grandísimo consumo de perfumes. La mayor parte de éstos venían del Oriente; su centro principal de fabricación fué la Arabia, y sus importadores a las comarcas occidentales los traficantes fenicios. Consistían en esencias extraídas de vegetales y minerales, y se empleaban en pasta, secos o líquidos. Ya entonces se apreciaba mucho el perfume de Chipre, el de nardo, de rosa y de jazmín; cada día se inventaban nuevos perfumes que se ofrecían a la venta en lindos frascos de marfil, de vidrio, de arcilla o de alabastro, de cuyos frascos poseen abundantes colecciones los museos. Esos frascos son otros tantos testimonios de la pasión que los antiguos tuvieron por los perfumes: pasión que condenaron repetidamente los Padres de la Iglesia, considerando los perfumes como agentes de corrupción, pues decían que las mujeres rociaban con ellos sus cuerpos, sus vestidos, sus muebles, hasta sus lechos y los vasos que empleaban para diversos fines; aspiraban de continuo su olor y los quemaban en las habitaciones.

La luz y la ley de la gravedad

Empiezan a conocerse los resultados de las observaciones hechas por los hombres de ciencia durante el eclipse de sol del 29 de mayo del pasado año, y entre ellas, son de verdadero interés las que realizaron las expediciones inglesas enviadas al golfo de Guinea y a la costa del Brasil. El objeto de estas expediciones fué comprobar la exactitud de las afirmaciones hechas en 1905 por el profesor Einstein, de Zurich, quien aseguraba que un rayo de luz sería desviado si se le hiciera pasar cerca de una gran masa de materia. Que la luz es desviada y perturbada de otros modos por la materia, es cosa hace tiempo familiar; pero hasta ahora la luz tenía que chocar con la materia o penetrarla para que pudiera producirse algún efecto. No se había sospechado en ningún influjo externo ejercido por la mera vecindad de la materia. Sir Oliver Lodge había hecho hace tiempo numerosos experimentos para ver si un rayo de luz podía ser desviado pasando cerca del polo de un enérgico magneto. El resultado negativo no le sorprendió: la velocidad de la luz es demasiado enorme para ser fácilmente desviada.

Observar un efecto semejante debido a la gravitación universal en la vecindad de una gran masa de materia hubiera parecido imposible, si es que se hubiera podido pensar en ello. Realmente no era posible la observación, porque aunque indudablemente la luz es desviada por una bala de cañón, una casa o una montaña, el efecto sería muy pequeño y nada ostensible. Un globo de un millón de toneladas sería impotente. La misma Tierra no podría producir ningún efecto perceptible de gravitación sobre un rayo de luz. Sólo el sol podría producir tal resultado.

Esta pequeña desviación, comprobada en la luz por la masa del sol, con motivo del eclipse, tiene en Física y en la concepción general del Universo una trascendencia verdaderamente extraordinaria.

Pero es el caso que no sólo se ha comprobado que la luz está sujeta a la gravedad—cosa que hubiera podido considerarse como una extensión de la teoría de Newton—sino que, como había previsto Einstein, la desviación es dos veces mayor que la que hubiera supuesto la teoría newtoniana, aun cuando se concediese que un rayo de luz tenía peso.

Del descubrimiento pueden deducirse las siguientes sugestiones: primera, la vecindad de una gran masa puede afectar las propiedades del éter del espacio; segunda, la etérea perturbación que constituye un rayo de luz, que se conoce que simula algunas de las propiedades de la materia, puede estar sometida a la gravedad, y de tal modo, que la relación del peso con la masa es el doble que la de cualquier género de material real. Hay una tercera hipótesis, aparentemente distinta, según la cual todos los rasgos de la teoría de Einstein, explicada por Minkowspy, pueden ser realmente verdaderos. En este caso la dinámica sería ampliamente rectificada; habría que introducir un Espacio-Tiempo de cuatro dimensiones, con alguna indicación de una quinta; la Geometría euclidiana sería incorrecta sólo en una pequeñísima medida, en cuanto aplicada a la existencia actual, y el espacio tendría una curvatura intrínseca, de modo que nuestra idea de la línea recta sería una aproximación a la realidad, y un triángulo plano no es realmente plano.

Cómo pican los mosquitos

En el mosquito hay nada menos que cinco diferentes instrumentos quirúrgicos, a saber: una lanceta, dos sierras, una bomba de succión y una pequeña máquina de Corliss. Cuando el pequeño verdugo juzga conveniente dar comienzo a sus trabajos, hunde primero la lanceta en la carne, después introduce las dos sierras a fin de agrandar el agujero; luego, por medio de la bomba, se apodera de una cantidad de sangre, y finalmente completa la crueldal del acto, arrojando veneno sobre la herida al efecto de mantenerla irritada. La maravillosa energía de este animalito, unida a su organización especial, hacen de él un objeto de terror y una verdadera peste.

Si compras lo que se te antoja, no tardarás en vender lo que necesites.

No te envanezcas con el dinero que tienes; goza con el que has gastado.

Según un prolijo inventario de los bienes del shah de Persia, sus joyas están avaluadas en 120.000.000 de pesos moneda nacional. Entre ellas son especialmente dignas de mención una cintura cubierta de diamantes que pesa ocho kilos con 200 gramos y un trozo de ámbar purísimo de un volumen de 6,5 decímetros cúbicos, que según la leyenda cayó del cielo en tiempos de Mahoma.

EN EL MUNDO DEL CINE



Clara Kimball Young, quien opina que el enamorado de hoy sólo se diferencia en el traje del de hace mil años.

Algunos "enamorados" del cine clasificados por una estrella. — Clara Kimball Young ha clasificado recientemente la técnica empleada por ciertos actores con quienes ella ha actuado para representar papeles de enamorados.

"El enamorado de hoy—declara la bella artista — no difiere más que por su traje del enamorado de hace mil años. Es tierno o desconsiderado, paciente o brusco, alegre o sombrío, atento o egoísta, en pocas



Nigel Barrie que, para Clara Kimball, representa el enamorado juvenil e impulsivo.

(Continúa en la siguiente página.)

GALERIA CINEMATOGRAFICA. — TOMAS MEIGHAN



En el arte mudo, como en tantas otras partes, un día de suerte vale más que varios años de trabajo. Lo que no le han procurado al artista temporadas de labor empeñosa, se lo consigue un solo estreno afortunado.

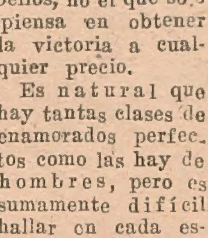
Tomás Meighan es casi un veterano del nuevo arte. Desde hace años actúa con las actrices más célebres y hermosas del cine; pero no ha conseguido la celebridad hasta que apareció en la nueva y admirable película de Loane Tucker titulada "El hombre milagro".

Desde entonces, Tomás Meighan ocupa, por derecho propio, uno de los más altos puestos de la cinematografía.

Con él, en la película mencionada, se ha revelado una nueva gran artista: Betty Compson, descubierta por Loane Tucker en las filas de las simples meritorias.

palabras, un artista o un carpintero. Por supuesto que, a veces, un carpintero puede ser también un artista y poner todo su entusiasmo en bien tallar dos trozos de madera. Pero en el enamoramiento, el artista es el que se preocupa de que todos los momentos sean bellos, no el que só.o piensa en obtener la victoria a cualquier precio.

Es natural que hay tantas clases de enamorados perfectos como las hay de hombres, pero es sumamente difícil hallar en cada especie el ejemplar perfecto, porque los hombres son de naturaleza impaciente.



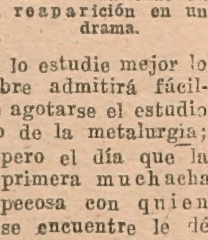
Rockcliffe Fellowes, que ofrece las características del enamorado rudo, del hombre de lucha apasionado por una mujer.

Los hombres podrían aprender a ser enamorados perfectos, si lo quisieran. No lo hacen porque los más de ellos son demasiado egoístas a este respecto. Un hombre puede especializarse en todo cuanto quiere, en todo cuanto asunto existe bajo el sol, y cuanto más lo estudie mejor lo conocerá. Ese hombre admitirá fácilmente que no puede agotarse el estudio de la electricidad o de la metalurgia; pero el día que la primera muchacha pecosa con quien se encuentre le dé un beso en cambio de un cartucho de caramelos, ese hombre creerá conocer todo lo referente al arte amatorio. Y cuando otra mujer se permita no contestar a la simpatía que él le manifiesta, la declarará fría, insípida e incapaz de ternura.



Elsie Ferguson, que aunque no abandonará el cinematógrafo actuará en la escena hablada haciendo su reaparición en un drama.

Me sorprendería mucho si los hombres que asisten a funciones cinematográficas observasen las diferencias que existen entre las distintas escenas de amor allí exhibidas. A veces esas diferencias son sutiles y escapan al observador ocasional; pero la observación no debe ser ocasional, momentánea, cuando se trata de una materia tan importante como ésta. Por mi parte, he dedicado una gran atención a estudiar a los adoradores que me amaron para y en la pantalla. José Kilgour, Conway Tearle, Milton Lills, Edmund Lowe, David Powell, Nigel Barrie, Earle Williams, Harry Morey, Maurricio Castello, Paul Capellani y muchos otros figuran en ese número.



Alice Brady, la admirable artista confirma sus bondades firmando un nuevo contrato por tres años con la "Releart".

June Caprice, que actuará bajo la dirección de Capellani en una nueva producción

Benny Alexander, maravilloso actor infantil que tanto éxito obtuvo en "Corazones del mundo", está próximo a aparecer en una nueva producción.

Trataré de caracterizar brevemente las principales características de algunos de ellos:

Nigel Barrie, por ejemplo, representa para Clara Kimball Young, al enamorado juvenil, impetuoso, que sigue instintivamente la táctica acometedora del hombre primitivo; la delicadeza era la característica de Mauricio Castello; Edmundo Lowe, representa, para ella, la sinceridad juvenil; Ralph Lewiss, el egoísmo del hombre maduro, etc.

En cuanto a su enamorado cinematográfico preferente, al que, desde su propio punto de vista, representa el tipo preferible del héroe amatorio, Clara Kimball Young lo encuentra en Paul Capellani, el actor francés que la acompañó en la interpretación de "Camila".

Mary Pickford con Anette Kellerman, su maestra de natación.

A este propósito la bella artista confiesa que "los hombres de raza latina le parecen nacidos para amar. Ponen a la mujer aparte, sobre un pedestal, a diferencia de los anglosajones que las consideran como a simples camaradas".

Lottie Pickford, hermana de Mary, ha pedido también divorcio contra su esposo Olbert G. Ruph, acusándolo de haberla abandonado.

Elsie Ferguson vuelve a la escena hablada, en la que hará su reaparición con un drama titulado "Amor sagrado y profano".

Continuará, sin embargo, actuando para el cine.

Benny Alexander, el maravilloso actor infantil de "Corazones del mundo" aparecerá en un nuevo papel de la película "The Triflers".

Perla White, que recibió varios miles de propuestas matrimoniales, aceptó finalmente la de un señor Wallace Mc. Cutcheon, de quien es actualmente la esposa.

Alice Brady ha firmado un contrato por tres años con la asociación que preside Zukor. Por ese contrato ella continuará prestando servicios en la "Releart" que es, simplemente, uno de los muchos brazos de ese octopus gigantesco llamado "Paramount-Artcraft".

June Caprice interpreta, bajo la dirección de Capellani, una película que se titula "Mamita Hubbard".

PÁGINA AMENA



—Le voy a tomar la medida, Pepa, para ver si podrá pasar usted por la puerta del departamento que hemos alquilado.



—¿Qué es un genio, papá?
—Pregúntale a su madre, ella se ha casado con uno.
—¿Entonces, mamá ha tenido otro esposo?



—¿Sabe qué es esto?
—Parece un collar de perro.
—Bueno, sabrá que lo he hallado en una morcilla que me vendió usted.



—Es un ejemplar muy raro. Este revólver lo usó Cristóbal Colón.
—¡Cómo! ¡Si en la época de Colón no se había inventado aún el revólver!
—Por eso le digo que es un ejemplar muy raro.



—Sabréis, hijos, que cuando yo era chico, me levantaba muchas veces con hambre de la mesa.
—¡Qué tacaños serían nuestros abuelos!



—Si estuviera seguro de que el dentista no está en casa, entraría.



—Soy ayunador de profesión. Si quiere usted contratarme, estoy dispuesto a ayunar durante cuatro semanas. ¿Cuánto me pagaría?
—Los alimentos que consumiese durante esas cuatro semanas.



—¡No puede abandonar el hotel sin haber pagado antes la cuenta!
—Encantado. Haré del hotel mi residencia permanente.



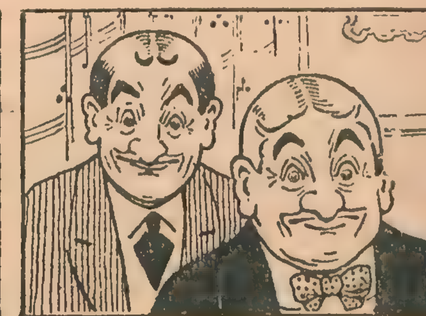
—¿Cuántos años tendrá que pasar aquí?
—No sé.
—¿Cómo no sabe?
—No, porque es por tiempo indeterminado.



—Dice mamá si quiere prestarle su plancha...
—Con mucho gusto.
—Es para tirársela a su gato si vuelve a hacer tanto barullo esta noche.



—¿Quién ha roto la jarra?
—El gato, señora.
—¿Cómo el gato, si no hay ninguno en casa?
—¡Ah, yo creía que había uno!



—¿Cree usted que casarse en día viernes es desgracia?
—¿Por qué hacer una excepción del viernes?



—¡Cómo, aquí otra vez y con el mismo cuento de que hace una semana que no come! Voy a llamar a un vigilante.
—Le prevengo que no soy antropófago.

—¿Qué tiempo hará hoy, buen hombre?
—No sé, no he consultado aún el diario.

—¿Cuánto tiempo hace que está sin trabajo?
—No estoy seguro si nací en 1873 ó 1874.

—Está don Felipe?
—No.
—¿Tardará mucho en venir?
—Depende del tiempo que se quede usted.



—¿No quiere bajar al camarote?
—No, estoy esperando a que hagan funcionar este fonógrafo.



—Veo que está usted comprometida con Juan Pérez.
—¡Es admirable! ¿Lo lee usted en las líneas de la mano?
—No, pero veo que lleva usted el anillo de compromiso que le devolví hace tres semanas.



—Dicen que el tabaco hace perder la memoria. ¿Por qué no deja de fumar?
—No creo que haga perder la memoria, porque yo me acuerdo muy bien que usted me debe dos meses de sueldo.



—No me opongo a que tu novio se quede hasta altas horas de la noche; pero hazme el favor de decirle que no se lleve el diario de la mañana cuando se retira.

La mala hierba de las campañas argentinas

Enorme área que abarcan los latifundios de la provincia de Buenos Aires

Recientes publicaciones de un diario de la tarde han puesto en evidencia la gravedad que asume en la provincia de Buenos Aires el problema del latifundio. Sin embargo, los latifundios tomados en consideración son únicamente los más grandes, los que pasan de los 100 kilómetros o cuatro leguas. Para que nuestros lectores puedan juzgar de la moderación de este límite, damos a continuación la lista de los partidos de la provincia cuya superficie es menor de cien kilómetros:

San Martín	96 k.²
Lomas	95 „
San Fernando	51 „
San Isidro	41 „
Vicente López	34 „

La superficie media de estos partidos es de 63 kilómetros. Si contando los latifundios a partir de los 100 kilómetros resulta, como es lo que sucede, que existen en número de 317, y que abarcan una superficie total de 56.844 k.², ¿cuáles no serían las revelaciones de la estadística si se contase a partir de los 63 kilómetros?

La lista de los 317 latifundios ocuparía de dos a tres páginas de este periódico. Nos abstendremos, pues, de darla, y nos limitaremos a comparar el área de algunos latifundios con aquellos partidos de la provincia cuya superficie es más aproximada:

Lat. 1, en Dolores........	111 k.²	Part.	Avellaneda	111 k.²
„ 2, „ Las Flores	126 „	„	Alm. Brown	126 „
„ 3, „ Tornquist	133 „	„	Morón	133 „

Los latifundios de 100 a 150 kilómetros son 176 y tienen una superficie total de 20.335 kilómetros (los tres cuartos de la provincia de Tucumán, que tiene 27.000) y una superficie media de 115 kilómetros. Los mayores alcanzan a los 149. Estos latifundios serían ya visibles aún en los pequeños mapas de los textos de geografía:

Lat. 4, en Lobería	176 k.²	Part.	Merlo	176 k.²
„ 5, „ Bolívar	182 „	„	Moreno	182 „
„ 6, „ Chascomús	218 „	„	F. Varela	218 „
„ 7, „ Caseros	249 „	„	Gral. Sarmiento	246 „

Los latifundios de 150 a 250 kilómetros son 92 y tienen una superficie total de 17.048 kilómetros y una superficie media de 185, tres kilómetros más que la de Moreno.

Lat. 8, en Bolívar	270 k.²	Part.	Quilmes	266 k.²
„ 9, „ Pila	349 „	„	Matanza	342 „
„ 10 „ G. Villegas	385 „	„	G. Rodríguez	382 „
„ 11 „ T. Lauquen	400 „	„	E. Echeverría	393 „
„ 12 „ C. Suárez	409 „	„	Marcos Paz	462 „
„ 13 „ A. Alsina	700 „	„	Pilar	645 „
„ 14 „ „	793 „	„	E. de la Cruz........	677 „
„ 15 „ Pellegrini	800 „	„	Luján	787 „
„ 16 „ Patagones	964 „	„	Suipacha	934 „

Otros partidos cuya superficie se aproxima a los más grandes de éstos latifundios son los siguientes:

Las Heras	733 k.²
San Vicente	743 „
San Nicolás	842 „
Colón	981 „

Estos son los mayores latifundios. Alcanzan a 49. Varían de 250 a 964 kilómetros; su superficie total es de 19.461 kilómetros y su superficie media es de 397. (Los partidos de General Rodríguez y Esteban Echeverría tienen 382 y 393, respectivamente).

Anteriormente habíamos dicho que los números totales son 317 latifundios y 56.844 kilómetros. La superficie media que resulta de estas cifras es de 179 kilómetros, precisamente el término medio de los partidos de Merlo y Moreno. Sucede, pues, que en la provincia de Buenos Aires hay 317 latifundios de más de 100 kilómetros, el más pequeño de los cuales sería más visible en el mapa que el partido de San Martín, mientras que el más grande lo sería más que el de Suipacha, y que por término medio serían tan visibles como los partidos de Merlo o de Moreno.

En cuanto a lo que representa esa superficie de 56.844 kilómetros, basta saber que es superior a la de varios países europeos y que deja atrás al territorio de Misiones (30.430 k.²) y a las provincias de Tucumán (27.000) y Jujuy (49.162).

Si el lector quisiera darse cuenta de lo que representan 56.844 kilómetros en el mapa de la provincia de Buenos Aires trace una línea que partiendo de la frontera santafecina siga por el deslinde de los partidos de General Arenales, Rojas Salto, Carmen de Areco, Suipacha y Navarro, con Lincoln, Junín, Chacabucho y Chivilcoy, y que luego continúe por la margen del Salado hasta la desembocadura de este río en la bahía de Samborombón. Todo el territorio comprendido entre esa línea, la provincia de Santa Fe y los ríos Paraná y de la Plata, tiene aproximadamente aquella superficie.

En algunos partidos los latifundios ocupan extensiones excepcionalmente grandes. He aquí la lista de aquéllos cuyos latifundios cubren un área superior a los mil kilómetros, comparando estas áreas con los partidos de superficie más aproximada:

Lat. de Rivadavia........	1101 k.²	Part.	Mercedes	1090 k.²
„ „ Tres Arroyos	1131 „	„	Campana	1125 „
„ „ Bolívar	1188 „	„	G. Paz	1187 „
„ „ T. Lauquen	1202 „	„	Cañuelas	1206 „
„ „ Lincoln	1219 „	„	Las Conchas	1208 „
„ „ C. Vidal	1222 „	„	G. Alvarado	1221 „
„ „ Tornquist	1241 „	„	Tordillo	1264 „
„ „ G. Madariaga	1347 „	„	„	1264 „
„ „ Guaminí	1500 „	„	Mar del Plata.......	1435 „
„ „ C. Pellegrini	1500 „	„	„	1435 „
„ „ C. Suárez	1500 „	„	„	1435 „
„ „ Pila	1552 „	„	Alem	1597 „
„ „ G. Villegas	1615 „	„	Navarro	1621 „
„ „ G. Pinto	1812 „	„	G. Belgrano	1776 „
„ „ Puán	1975 „	„	Castelli	1954 „
„ „ Necochea	2387 „	„	Vecino	2341 „
„ „ A. Alsina	2994 „	„	G. Lavalle	2949 „
„ „ Villarino	3988 „	„	Rivadavia	3890 „
„ „ Patagones	5695 „	„	Juárez	5678 „

En los partidos de Colón y Adolfo Alsina los latifundios ocupan la mitad o más de la superficie. En algunos otros ocupan la tercera parte o más.

Los latifundios de que nos ocupamos están avaluados por la contribución territorial en algo menos de 449 millones, lo que no alcanza a 79 pesos por hectárea. Puesto que muy a menudo los propietarios cobran 30 pesos anuales de arrendamiento por hectárea, esa valuación es bajísima. Por lo tanto, lo es también la contribución de los latifundistas a las arcas fiscales, que se reduce a 2.245.000 anuales, o sea menos de 40 centavos por hectárea. Un latifundio de 750 kilómetros—y ya hemos visto que los hay hasta de 964—arrendado a 30 pesos por hectárea, produciría él solo esos 2.245.000.

A. VIATOR.

Anualmente nacen en Londres noventa mil niños, de los cuales ocho mil mueren antes de cumplir el año.

El tiempo es como el dinero: no lo malgastéis y siempre tendréis el suficiente.

Por término medio, el hombre necesita consumir 3.200 kilos de alimento cada año; la mujer, 2.400, y el niño, 1.800.

La página de las curiosidades

El insecto de mayor tamaño que se conoce es el escarabajo-elefante de Venezuela, que a veces alcanza a tener un peso de media libra.

El perro "borzoi" ruso puede arrancar con una velocidad de 18 a 20 metros por segundo; pero de hecho no hace sino de 10 a 20 kilómetros por hora.

Hay caballos perversos. Por lo menos se asegura que en los regimientos de caballería no es raro encontrar caballos rebeldes a la disciplina, que no desperdician ocasión de hacer daño a los hombres y a los demás caballos. Al manejarlos hay que estar siempre en guardia, y en ocasiones es preciso separarlos de sus compañeros porque procuran robarles la comida.

En Rusia se matan 25 millones de ardillas por año.

Las arvejas fueron cultivadas en Europa en 1699, en Sicilia.

Los ingleses comen mayor cantidad de manteca que los hombres de cualquier otra nacionalidad. Cada inglés come, por año, seis kilos y medio de manteca.

Una de las más grandes campanas del mundo es la que se encuentra en el viejo templo de Osaka, en el Japón. Fué fundida en 1903, para perpetuar la memoria del príncipe Shotuku, que vivió hace 1300 años. La gran campana mide 26 pies de altura, 48 de circunferencia y pesa 114 toneladas.

Las dos industrias principales de Bulgaria son el cultivo del tabaco y de las rosas.

El censo de las estrellas, hecho por el doctor S. Chapman, del Observatorio astronómico de Greenwich (Inglaterra) dió de 50 a 60 millones, incluyendo hasta magnitudes de 17 grados.

El avestruz vive, término medio, 30 años.

Los lenguajes y dialectos a que está actualmente traducida la Biblia son 450 en total. La Sociedad Bíblica Inglesa y Extranjera ha repartido, desde su fundación, 7.809.562 libros.

El nivel del mar Caspio ha ido descendiendo gradualmente en el curso de los siglos, y hoy se encuentra 26 metros más bajo que el de su vecino el mar Negro.

Cortad las flores por la mañana, pues una flor cortada por la mañana durará doble tiempo fresca que una cortada cuando el sol está en todo su fulgor.

Todos los afrechos pueden convertirse en

Los huesos de un esqueleto de hombre pesan, término medio, 10 kilos, y los de la mujer, 7 kilos.

venenos peligrosísimos. Para ello basta que durante una conservación larga y mal asegurada se desarrollen ciertas fermentaciones que producen ptomainas.

Los paraguas de Corea son de papel enaceitado y cuestan cuarenta centavos cada uno.

Temperatura de algunas estrellas: Sirio, 27.000 grados; Vega, 22.000; Algol, 12.000; Arturo, 3.000; Aldebarán, 2.000.

Algunos insectos llegan al estado de adultos a la media hora de haber nacido.

Los niños deben saber hablar con toda claridad a los tres años y medio.

El consumo del tabaco, en el Reino Unido, es de 45.500.000 kilos por año, o sea, un kilo por habitante.

En Londres hay mil quinientos templos de diversas religiones.

Los cocodrilos ponen, por témino medio, noventa huevos cada temporada.

Muchos pobres han llegado a cien años, edad que no se recuerda que haya alcanzado ningún millonario.

Más de cien millones de muelas y dientes postizos se fabrican anualmente en el mundo.

Los caballos japoneses llevan sandalias de **paja de arroz,** que se renuevan cuando es necesario, para lo cual van provistos del surtido conveniente.

El pulso de los atletas late con tremenda velocidad. Lo mismo sucede con el de todos los individuos que se dedican a ejercicios violentos. Se cita el caso de un corredor cuyo pulso latía normalmente, 76 veces por minuto, que al concluir una carrera de cien metros le latía 180 veces, y que al acabar carreras más largas llegaba a las 204 pulsaciones.

En la India los gobernantes ingleses regalan una pareja de gatos a cada colono. Las crías rara vez se destruyen, porque nunca falta quien las quiera. Semejante aceptación la gozan los gatos porque destruyen a las ratas, principales propagadoras de la peste.

Calcúlase que en el fondo del mar, en la ruta de Inglaterra a la India, hay unos veinte mil millones de pesos en oro y joyas.

Los habitantes de las valles de Eufrates conocían el arte de trabajar los metales hace seis mil años.

En el Japón son principalmente las mujeres quienes se dedican a la pesca de las perlas. Después de la enseñanza primaria, las muchachas de trece y catorce años de la bahía de Ago y de la bahía de Kokasho aprenden a buscar y se pasan la mayor parte del día en el agua, excepto en la estación fría.

En el llamado "Bosquecillo de Calaveras", de California, hay más de cien árboles de gigantescas proporciones, entre los cuales descuellan treinta cuya circunferencia pasa de veinticinco metros. Hace poco se cortó uno que medía 101 metros de alto por treinta de circunferencia. En el tocón pudieron bailar diez y seis parejas. Hay otro árbol caído, por cuyo hueco tronco puede recorrer más de sesenta metros un coche tirado por cuatro caballos.

Desde la institución del Sacro Imperio de Occidente, por León III y Carlomagno, todos los que a éste sucedieron en la dignidad de emperador recibieron la corona de manos del Sumo Pontífice, siendo Carlos V el último emperador que fué coronado por el papa. En la Edad Media los pueblos no consideraban al emperador como tal hasta que recibía la diadema imperial de manos del soberano pontífice, prestándose así prestigio mutuamente el pontificado y el imperio, "las dos estrellas de los tiempos medioevales".

El tren metropolitano de Hampstead, en Londres, es el más profundo que existe, pues corre bajo tierra a una profundidad de 251 pies del nivel del suelo.

Los buenos tintoreros pueden sacar más de sesenta toneladas de rojo de la raíz de la planta llamada rubia, de Persia; el añil da cerca de cincuenta variedades de azul, y de la corteza de la granada se obtienen unos cuarenta tonos de amarillo.

España es la única nación del mundo civilizado, que posee monedas acuñadas con la efigie de un bebé. Las monedas en cuestión fueron acuñadas en 1888 con la efigie del actual rey.

En el museo de Historia Natural, de Nueva York, existe un huevo de æpyornis, ave gigantesca del sur de Madagascar, ya extinguida.

La capacidad de este huevo es 150 veces mayor que la de uno de gallina y su cascarón tiene tres milímetros de grueso. Aunque se le denomina huevo fósil no está petrificado y su cascarón amarillo se conserva íntegro. El contenido se ha convertido en un polvillo fino que sale por un agujerito que tiene en uno de sus lados.

El æpyornis, como el moa, de Nueva Zelanda, fué exterminado por el hombre. Hace pocos siglos era abundante, pero hasta ahora no se ha podido encontrar ningún esqueleto entero.

A los 70 años se han cambiado las uñas de las manos 186 veces: considerando que cada uña tiene unos 12 milímetros, la suma de las que crecieron al septuagenario en cada dedo daría una longitud total de 2 metros 23 centímetros y 2 milímetros.

En Australia, un cajista ha llegado a ser primer ministro del comité de salud pública, y después ocupó tan elevado puesto un minero. También ha conseguido ser jefe de uno de los estados de aquel continente, un cantero, figurando a su lado como ministros, un albañil y un guarnicionero.

Las grandes actrices y cantantes de nuestros días, ganan sumas fabulosas: la Patti, por ejemplo, llegó a ganar cerca de 800.000 pesos moneda nacional en un solo año, aunque posteriormente se contentaba con la modesta suma de 120.000 pesos anuales. La Melba recibió hasta 345.000 pesos moneda nacional por su trabajo durante un año bien aprovechado, mientras que Sarah Bernhardt, cobraba, por término medio, alrededor de 150.000 pesos moneda nacional por año.

La fabricación de relojes fué introducida en Inglaterra durante el reinado de Eduardo III. En 1368, este soberano hizo venir de Delft tres relojeros holandeses, para que enseñasen allí su arte.

La cúpula del observatorio de Greenwich, que pesa 20 toneladas, está hecha en gran parte de papel.

En Nueva York, una gran fábrica que trabajaba en plumas de avestruz hizo construir para reclame un carruaje que tenía la forma de una jaula en la que iba encerrado un avestruz. El carruaje iba guiado por una linda señorita cuyo sombrero llevaba un gran adorno de plumas del mismo animal. Dos buenos caballos tiraban de la original carroza y sobre el lomo llevaban también un adorno de plumas de avestruz.

(Sigue en la otra página).

Una empresa brasileño-alemana ha adquirido en Misiones una extensión cuatro veces tan grande como la capital federal, para colonizarla con 300 familias alemanas. No es mucha gente para tanta tierra.

Los terrenos de Villa María (Córdoba), fueron comprados en 1861 por el señor Manuel A. Ocampo, y revendidos por 27.000 bolivianos allá por el año 80. Antes de 90 los compradores rehusaron un millón de pesos por los mismos terrenos.

Es un hecho excepcional, dice el Dr. Andrés B. Arena, que la rabia aparezca después de los 7 meses de haber sido mordido; aunque se conocen casos de períodos de incubación muy largos. Citaremos el que Collin ha descrito en la Academia de Medicina de París, en el año 1880. Dos personas fueron mordidas por un perro rabioso: las dos fueron cauterizadas; una muere a los 48 días y en la otra aparece la enfermedad a los 4 años y 10 meses después de la mordedura.

La oficina de minas de Wáshington anuncia que se inventó un aparato llamado "geofono", que permite conversar por teléfono a una distancia de media milla a través de sólida roca. El "geofono" puede prestar grandes servicios en el caso de obreros aislados del resto del mundo por algún derrumbamiento en las minas.

Las grandes empresas ganan mucho dinero. Una compañía de tabacos ganó en 1919 más de 2 millones 200 mil pesos, lo que representa el 19,25 % del capital; una agencia telegráfica ganó cerca de 2 millones 800 mil oro, lo que representa el 26,66 %; un molino ganó el 26.29 %; una cromo-hojalatería, el 19,41 %; una mina de plomo, el 43,64 %; una compañía comercial, el 68,31 por cien; una cervecería, el 23,14 %; una casa bancaria, el 15,02; una estancia de Santa Cruz, el 103,91 %.

Un niño de 2 años y medio, llamado Carlos Clinton Gladwin, hizo solo el viaje de los Estados Unidos a Inglaterra.

El padre del automovilismo fué, según algunos, Mr. N. J. Cugnot, que en 1770 construyó una máquina muy semejante a nuestros automóviles, movida a vapor. Cabe añadir aquí que casualmente ahora los mecánicos consideran el problema del automóvil a vapor.

Wagner invirtió 25 años en escribir la música de su Trilogía con Prólogo El anillo del Nibelungo.

Australia continúa la guerra contra Alemania. Tal puede decirse, puesto que el gobierno de aquel estado ha mandado gravar los artículos alemanes con tan altos derechos de aduana, que su importación se hace imposible.

El director de un teatro norteamericano, al contratar a la artista francesa Mlle. Delysia para una gran representación que tendrá lugar en octubre en Nueva York, le ha asegurado en el contrato una provisión de champagne para cada comida, pues la artista no se quiere someter a la ley que prohibe el alcohol.

El presupuesto español es actualmente de 2.676 millones de pesetas, que al cambio normal son más de 1.216 millones de pesos argentinos.

Pasteur no era médico, sino químico, y en 1852 fué profesor de la materia en la universidad de Estrasburgo.

El folletín data de la década 1830-40. Los folletinistas solían hacer fortuna en esa época. El diario "Constitutional" pagó a Eugenio Sue 100 mil francos por "El judío errante".

Paul Feval, empezó trabajando en el comercio **y murió en un hospicio.** Habiendo sido librepensador, se convirtió al catolicismo en las postrimerías de su existencia. Se puso entonces a expurgar sus obras, y en parte debido a este trabajo, y en parte a su infortunio (se arruinó dos veces), llegó a perder el juicio. No terminaron aquí sus desgracias, pues también fué atacado de parálisis.

Cuando Marco M. Avellaneda fué degollado en Metain el año 41, por orden de Oribe, dícese que se incorporó y que increpó de esta manera a sus verdugos: "¡Bárbaros, acaben pronto!".

Antiguamente se mendigaba a caballo en Buenos Aires, y los mendigos no se apeaban sino ante las casas de comercio, para recoger limosnas de mayor cuantía. Les daban velas, azúcar, yerba, etc., y en los mercados, la carne, verdura y fruta que sobraba. Los mendigos, después de separar lo que necesitaban, vendían el resto.

La casa mortuoria de Colón existe todavía en Valladolid (España), y por lo menos hasta hace algunos años era tambo de vacas.

Hacia el año 30 todo el mundo dormía la siesta en Buenos Aires, durante el verano, de modo que a ciertas horas no se veía gente por la calle.

Cuando se inició la epopeya de los conquistadores la raza hispánica estaba en el apogeo de su vigor, dice Blasco Ibáñez. Siete siglos de vida guerrera habían convertido al español en un superhombre de audacia y energía. Un caballero de la corte de los Reyes Católicos, para demostrar sus fuerzas, se arrojaba sobre una muela de molino, en plena rotación, deteniéndola entre sus brazos. Otro, con una galantería digna de Micromegas, arrancaba de un tirón gigantesco, en una iglesia, la pila de agua bendita, para que mojase sus dedos más cómodamente una dama de baja estatura. Cierto capitán, futuro conquistador en el Nuevo Mundo, colocaba un tablón horizontal en lo más alto de la Giralda de Sevilla, y avanzando hasta su extremo, cubierto de la testa a los pies con la férrea armadura de combate, ejecutaba varias piruetas en el vacío para diversión de las bellas damas de la reina Isabel.

Los tejidos del Extremo Oriente, como los lienzos de algodón de la India y de Filipinas, y las sedas de la China, eran casi los únicos que se consumían en Méjico durante la colonia. El comercio de Méjico con el Extremo Oriente era entonces muy activo.

Según una revista francesa, existen actualmente en París 35.000 adivinas.

La buscadora de espíritus

En casa de los Kipildor hay inusitada animación. Las mujeres entran y salen sollozando, el viejo ochentón permanece impasible como momia viviente y uno de los muchachos se va corriendo y llorando en busca de la vieja Raquel.

¿Qué ocurre?... ¡Algo solemne ocurre! A Urbano, el hijo mayor, se le ha ido el espíritu. Al regresar de los cerros adonde fuera en busca de hacienda perdida, cayó a la cama delirando como un "condenado". No se sabe lo que le pasa y el enfermo se debate en convulsiones de epiléptico.

La vieja Raquel es "médica" famosa en esta clase de achaques. Rarísimo es el enfermo a quie no haya conseguido volverle el espíritu. Por ella han ido y en el acto se presenta a oficiar de sacerdotisa en tan difícil religión.

¿Qué hará la vieja Raquel?... La vieja Raquel ha llegado. Diminuta, escuálida, los ojillos hondos y un mirar penetrante tiene. ¡Dijérase que es pura ánima la vieja!

Ahora conversa con el jefe de la familia. Hablan en voz baja; convienen en la paga. Por un almud de trigo y un poco de azúcar traerá al "espíritu calavera".

Viene cerrando los campos la noche. Los cerros se convierten en gigantescas sombras y la vieja ya es dueña absoluta de la casa del enfermo. Sabe que Urbano anduvo en las primeras cumbres del Ambato y volvió por el abra del río.

Ha encendido una vela y debajo de un gran cuenco la coloca en la puerta de la habitación de Urbano. La luz, escapándose por los bordes del "virque", forma una irregular circunferencia movediza que reverbera dando una vaga claridad.

Toma después la faja del enfermo, la arrolla y, acompañada de dos hombres, se marcha por la misma ruta que Urbano anduviera. Los hombres llevan sendas antorchas encendidas; es obscura la noche y la vieja, entre religiosa y bruja, va rezando en voz alta.

Ya se han perdido entre las quiebras, el tiempo pasa, y cuando nada se cree saber de ellos, de improviso se ve dos luces en las cumbres.

Allí la vieja Raquel hace libaciones en honor de la "Pacha-Mama". Los "acullicos" y la "llicta" que llevaron quedan enterrados. Luego se ve que las luces giran, bajan, suben, y el eco de los cerros repite un nombre conocido. ¡Urbano, Urbano!, gritan los hombres, y por todas las cuchillas se escucha el mismo acento.

Aquello es la oración por el espíritu. Aquello es el extraño fundamento de un culto. Aquello es una rara sabiduría hondamente adentrada en el alma de la raza. Solemnes costumbres antiquísimas en grata conjunción de ambiente y habitantes, han legado a la posteridad estos ritos que son como los dogmas de la montaña!

Después la vieja, con la faja extendida y sin mirar hacia atrás, regresa acompañada de sus sacerdotes, que, como ella, vienen mudos, solemnes.

Por la faja volverá el espíritu, y al llegar nuevamente a la casa de Urbano, la vieja saca la vela y llevándola en alto comienza a dar vueltas alrededor de la cama rezando a todo fervor buen número de credos propicios.

Suspensa está la familia y aquello parece medicina de ultratumba. Un raro esplendor emana el rostro de la vieja como si fuera su bruja sapiencia lo que fluye.

Y es por fin la hora más difícil. La vieja apaga la vela, la coloca debajo de la almohada de Urbano, haciendo con la faja otro tanto. Ordena que se abandone la habitación para que en la soledad de la noche el espíritu mansamente vuelva a su caja o a su cubil.

Pero ha llegado el nuevo día, y el enfermo está muerto. Corre el dolor por todos los corazones y nadie osa profanar la ciencia de la "médica". Se ha hecho el remedio inmemorial, la vieja es la más ducha en el arte y para consuelo se piensa que es Dios que ha cumplido su voluntad.

¡Oh, creencias de mi tierra! ¡oh, vieja Raquel! Yo también amo esa rara medicina de la montaña. Urbano ha muerto porque estaba escrito de Dios que entonces debía morir.

R. SUAITER MARTÍNEZ.

INTERPRETACION PLASTICA DE CUADROS, POR PEARL WHITE



"La sibila de Canméan", de Dominiquino



"Nelly O'Brien", retrato hecho por Joshua Reynolds e interpretado ahora por la famosa estrella del cine



"La duquesa de Devonshire", de Tomás Gainsborough



Juana de Arco, pose inspirada en cuadros de varias maestros

SANTA ROSA. — BANQUETE A UN GOBERNADOR



Comensales del banquete con que fué obsequiado recientemente el gobernador, doctor Abrie, con motivo de la colocación de la piedra fundamental de un puente sobre el río Conlara

Fot. La Vía.

SAN LUIS. — NUEVOS DIPUTADOS



Doctores Teófilo Gatica y Diógenes Taboada, diputados electos por la Unión Cívica Radical

Fot. La Vía.

SANTA ROSA. — VISITA A UN CENTRO DOCENTE



Niños de las escuelas provinciales, durante la visita que a los centros docentes de esta localidad hizo el gobernador de la provincia

Fot. La Vía.



Escena de "El clavo de oro", obra recientemente estrenada en el teatro Nuevo

Fot. Louzán.



Estado en que quedaron los dos tranvías que chocaron violentamente en la esquina de las calles Urquiza y Paraguay.



El ministro señor Cobianchi, con el diputado italiano doctor Cappa, el general Broqua y miembros de la colectividad italiana, durante la inauguración de la imprenta de la Camera Italiana del Lavoro.

Fots. Martín.

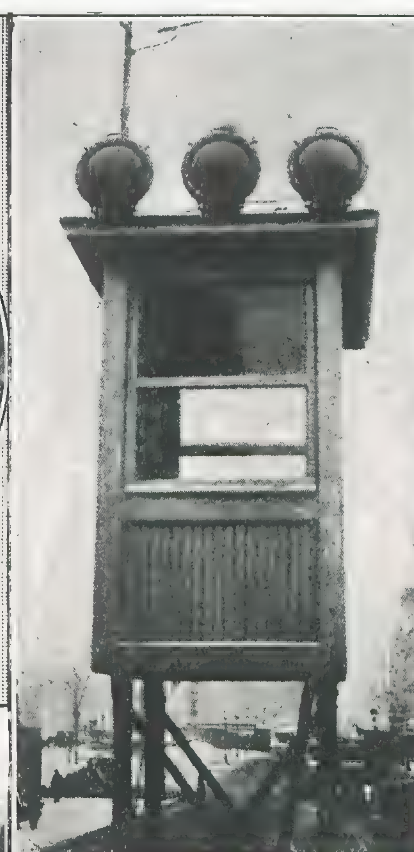


El palco oficial durante la inauguración de la placa colocada en el bulevar Juan Bautista Alberdi.

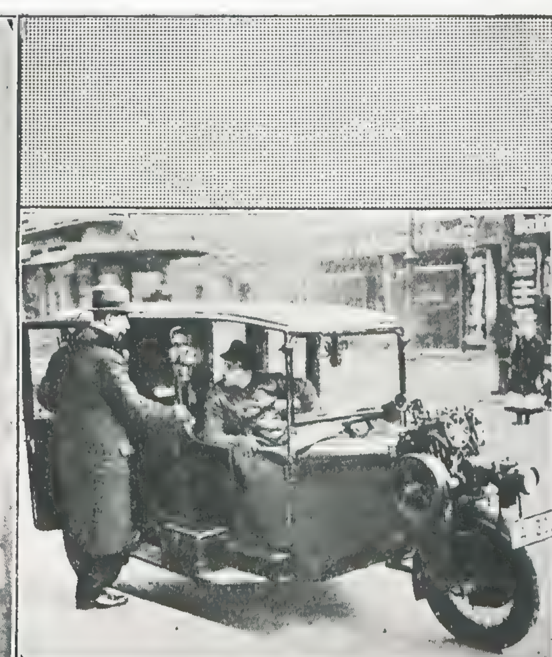


Público escuchando los discursos pronunciados durante el homenaje público tributado al eminente pensador argentino.

Fots. Louzán.



Semáforo ubicado en la Quinta Avenida, de Nueva York, para facilitar el tráfico.



Taxímetro de tres ruedas adoptado en Berlín.



Soldados revolucionarios acampados en las calles de Berlín.

URUGAUY. — LAS MANIOBRAS MILITARES EN LOS CERRILLOS



El río Santa Lucía, a la altura del paso Balastiqui, donde perecieron ahogados seis soldados en su tentativa de cruzar el río.



Caballos ahogados en el río Santa Lucía durante las maniobras militares.



Soldados que extrajeron a las víctimas del agua.



El botero José Lusaya, que intervino en los trabajos de salvamento.



Coronel Julio César Martínez, jefe del 9 de caballería, encabezando el entierro de los soldados que perecieron ahogados en el río Santa Lucía.



Los regimientos acampados en Los Cerillos formando en la comitiva fúnebre.

Fots. Adami.

ROSARIO. — DEMOSTRACION A UNA DAMA



Damas y caballeros que hicieron una demostración a la señora María Cobianchi de Chiesa, con motivo del viaje de esta dama a Europa

ROSARIO. — PARTIDO DE FOOT-BALL



Team del Club de Gimnasia y Esgrima de esta ciudad, que venció al equipo de River Plate de Buenos Aires



Equipo de River Plate de Buenos Aires, vencido en un reciente partido de foot-ball por Gimnasia y Esgrima

Fots. Martín.

MIMICA DEL CAMPEON DE BOX DEMPSEY, EN EL "FILM"



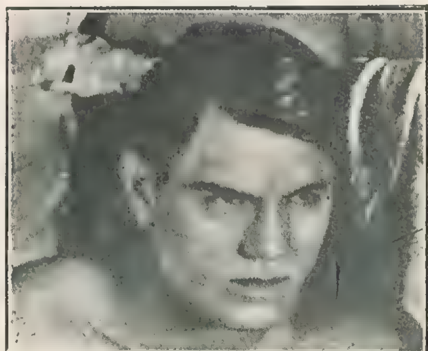
Ira.



Placer



Sospecha



Determinación

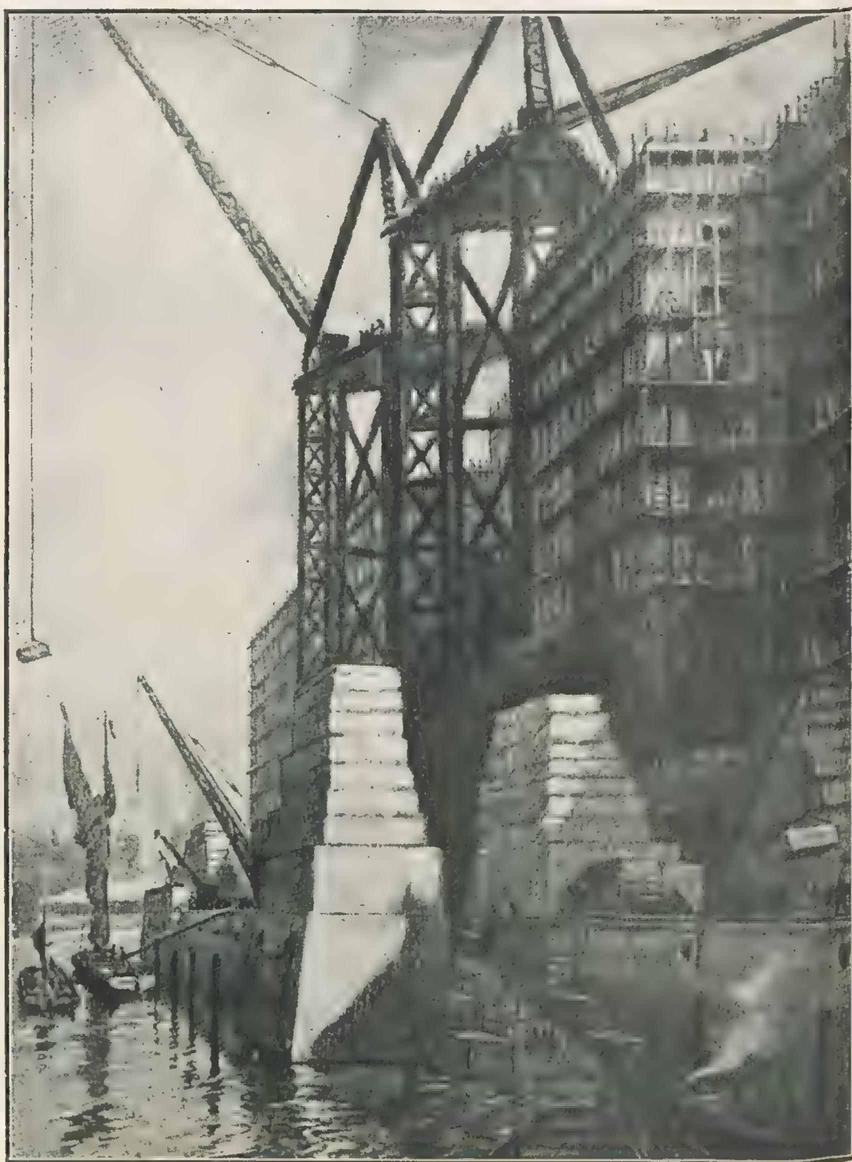


Amor



Perplejidad

LA NUEVA MUNICIPALIDAD DE LONDRES



Edificio en construcción, a orillas del Támesis, en que se instalarán las oficinas de la municipalidad londinense.

La corona de la virgen

A. M. D. G.

Mi amigo Dalmiro Casellas es un vejete socarrón. Su conversación resulta agradable, porque nunca le falta una historia que contar, ni gracia para relatarla, prestándole interés y subrayando la moraleja con un dejo de ironía.

La otra tarde tomábamos café en la avenida de Mayo cuando se le ocurrió recordar una anécdota de su juventud.

—Trabajaba hace algunos años—dijo—en la pintura de unos altares de cierto templo de una ciudad del Plata. Los curas siempre han sido muy amigos míos, aunque yo no he sido nunca amigo de los curas, y a menudo me han proporcionado trabajo. En aquella ocasión tenía varios oficiales a mis órdenes.

El templo a que me refiero—que no quiero señalar con más detalles, porque vive todavía el héroe de la historia y no deseo buscarme molestias—estaba a cargo de cierta orden religiosa.

Era su prior un hombre amable si los hay, muy meloso y atildado en el vestir. Gozaba entre las señoras de grandes simpatías, y, en una palabra, era digno de figurar en medio de los perfumados abates franceses del siglo dieciocho. A mí me divertía charlar con él. Eramos, al fin y al cabo, compatriotas, y él tenía su oficio y yo el mío; no íbamos a reñir por eso.

Cierto día, al llegar por la mañana entablé conversación con un lego amigo mío.

—¿No sabe usted lo que sucede?—me dijo.

—¿Algo extraordinario?—pregunté.

—Una grave noticia.

—¿Qué pasa?

—¡Han robado la corona de la virgen!

—¿Cómo? ¿Qué dices?

—Han robado la corona de la virgen.

No podía creer lo que estaba oyendo.

Pero debí convencerme ante la realidad cuando el lego me presentó un diario en el cual la noticia venía estampada con todos sus detalles.

La corona que había desaparecido era una joya de gran valor. Se veneraba en aquel templo una imagen que tenía numerosos devotos, y aquel objeto de su culto era de un esplendor extraordinario.

—Sí, hijo mío. Nunca faltan enemigos del Señor...

A mí la noticia me intranquilizó bastante. Por una parte, mis ideas republicanas eran conocidas y podían atribuirme el acto suponiéndome con razón enemigo de las coronas... de valor. Además tenía yo a mis órdenes algunos oficiales a quienes no conocía en absoluto. ¿No podía alguno de ellos resultar el ladrón sacrílego?

En cuanto divisé al padre prior salí a su encuentro para enterarme.

—¿Cómo le va a usted, padre Juan?—le pregunté. Suprimía a propósito los títulos de reverendo y demás, porque yo siempre he sido algo democrático, pero no el de padre, porque al fin y al cabo tal vez se lo merecía.

—Bien, hijo mío.

—¿Me acaban de decir que ha desaparecido la corona de la virgen?

—Sí, hijo mío. Nunca faltan enemigos del señor y amigos de las cosas ajenas.

—¡Ay, padre! Me temo que nos van a molestar mucho a nosotros con las indagaciones que se realizarán ahora.

—¡Pero, no! Esté usted tranquilo, hijo mío. Hablé ya al comisario dándole órdenes precisas para que no les molesten a ustedes en lo más mínimo. Le he dicho que tenía en ustedes confianza absoluta y que yo mismo salía como garantía de la honorabilidad de ustedes.

Las palabras del padre Juan me conmovieron por la caridad cristiana que traducían. Sólo a un santo como a él se le pudo ocurrir garantizar obreros a quienes ni yo mismo conocía. Le di las gracias por su intervención en nuestro favor y continué mi trabajo.

A los pocos días asistí a la función de desagravio que se dedicó a la imagen sagrada. El padre Juan—que era un orador excelente—tuvo en aquella ocasión uno de sus días más felices. De su sermón elocuente y conmovedor no recuerdo párrafo alguno—y es lástima, la verdad, pues era capaz de reblandecer un corazón de piedra,—pero sí recuerdo que, en esencia, deploraba al lamentar el robo, no el perjuicio material que sufrieran, sino el horrible sacrilegio que el infame ladrón había cometido.

Supo expresarse tan bien el padre Juan, tan hermoso estaba en el púlpito, tanto parecía sentir que la venerada imagen estuviera sin corona, que espontáneamente brotó la idea de adquirir por medio de una subscripción una nueva joya digna de la imagen.

Pronto quedó la subscripción cubierta.

—No hay mal que por bien no venga—decía el padre Juan.—Uno pecó, pero gracias a la misericordia infinita del señor ha dado ocasión a que otros muchos realizaran una buena obra que contribuirá a ganarles el cielo. ¡La virgen volverá a tener su corona!

¡Y realmente la tuvo! Era igualita, idéntica a la que había desaparecido. Ni una piedra más, ni una piedra menos.

Yo estuve contemplándola buen rato. Gracias a la esplendidez de los fieles se había reparado el mal, y si no hubiese estado cierto de que los hechos se habían producido realmente, hubiera podido creer que se trataba de un sueño de mi imaginación. Todo estaba como si no hubiera pasado nada.

Ensimismado en la contemplación de la preciosa corona de la virgen estaba aún, cuando llegó junto a mí el padre Juan.

—¿Está usted contemplando la corona?—me preguntó.

—Sí, padre.

—¡Ya ve como nunca faltan buenas personas que se apiaden de nuestras desgracias!

—Sí—repuse. Y añadí sonriendo:

—Ahora comprendo, padre Juan, por qué podía usted garantizar tan en absoluto mis obreros.

El padre Juan no me oyó. Era algo duro de oídos el padre Juan.

—Oiga, maestro—me dijo—¿cuánto cobraría usted para pintarnos las verjas exteriores?

Le di precio. Repuso que después de pensarlo resolvería lo conveniente. Pero nunca vino la orden. Desde aquel día el padre Juan no me encargó ningún otro trabajo.

¡Ya ve usted lo que pasa por ser suelto de lengua!

Jerónimo GAID.

El alcanfor, barómetro

Un pedazo de alcanfor expuesto al aire puede servir de barómetro. Mientras el buen tiempo es firme, se mantiene seco; pero en cuanto se nota que se humedece, se puede predecir lluvia próxima.

18.000 francos por un pañuelo

En verdad que es un precio algo carito para un pañuelo; pero la verdad también es que se trata de un pañuelo nada común.

Es un pañuelo de seda sobre el cual fué escrita una poesía con la siguiente dedicatoria:

"A Mademoiselle Minna Planner el dia de su enlace con el compositor Ricardo Wagner en Konigsberg el 14 de noviembre de 1836."

El comprador de este precioso objeto era un admirador frenético del gran músico alemán.

En amor, duda siempre.
En política, desconfía siempre.
En virtud, no creas sin prueba.
La belleza de la mujer búscala en su conducta, no en su rostro.

EL ARPA DE LOS TRINETTI



Magnificos arpegios arrancaban los hábiles dedos de la mujer de don Bartolo a un arpa, mientras su esposo y su cachorro gritaban como unos poseídos



El entusiasmo filarmónico se trocó en espanto al pasar una pelota de football por entre el cordaje del arpa, rompiendo las cuerdas. "¡Goal!", gritaban unos muchachos, autores de la fechoría, al ver que la pelota había dado en pleno "escracho" del vástago de los Trinetti.



Meditabajos y cabizbundos, digo, meditabundos y cabizbajos se retiraron los Trinetti, cuando acertaron a ver a un individuo que con un alambre cortaba quesos como si fuera mantequilla.



Le iluminó la sesera de don Bartolo, y en lugar de cuerdas adquirió alambres ultrarresistentes que colocó al arpa. Verlos los muchachos y apuntar nuevamente con la pelota al arpa fué todo uno.



Patearon la pelota, pero el gozo se les fué al pozo, pues en lugar de romper las cuerdas, la pelota quedó dividida como un melón. "¡Esto para que aprendan!", les gritó don Bartolo, y toda la familia se echó a reir.

Epitafio sentido.—En un cementerio leímos una vez el siguiente epitafio:
"Esposa querida: espérame muchos años".

VAMOS A VER...

Consejo admirable.—Doctor, se me cae el pelo de una manera alarmante. ¿No sabría usted indicarme algo para conservarlo?
—Sí, señor; cómprese una cajita de lata.

Entre madre e hijo.—Después de propinarle a un chico una buena tanda de azotes le decía:
—¿Crees tú que tengo gusto en castigarte?
A lo que el chico replicó:
—Lo que debes estar segura es de que a mí me gusta menos.

Amenaza.—Le advierto a usted que voy a recurrir a los tribunales. Los muebles que usted tiene bien pueden responder de la deuda.
—Sin embargo...
—No, señor... con embargo.

EL VIUDO INCONSOLABLE



—Vengo a visitar la tumba de mi esposa. ¡Me acuerdo tanto de ella...!
—¡Pobrecilla! Hace dos años que murió. Lo recuerdo muy bien.
—No, señor, un año. Hablo de la segunda.
—Pues, ¿y esa señora que lleva usted del brazo?
—Esta es mi tercera mujer.

Buen informe.—¿Qué me dice usted de mi recomendado?
—Por lo que he visto en el mes que lleva en casa serviría admirablemente para perseguir a un caracol en su huída con algunas probabilidades de alcanzarle.

Entre doctores nuevos. — Al terminar la carrera estoy dudando entre especializarme en enfermedades de los dientes o de los oídos.
—Pues la cosa no es para dudar mucho.
—¿A qué te dedicarías tú?
—A los dientes, que son treinta y dos en cada individuo, mientras que nadie tiene más que dos oídos y no pueden extraerse.

Entre niños.—¿Sabes que este año empezaré a ir a la escuela?
No te creo; ¿cómo vas a ir a la escuela si todavía no sabes leer y escribir?

En la escuela. — Bien, Juanito—dice el maestro.—Es usted el único alumno que trae todos los días las manos limpias. Explíqueles a sus compañeros cómo lo hace.
—Es que mi mamá me obliga a que lave todas las mañanas las tazas y platos del desayuno.

Razonable.—¿Me quieres, Guillermo?
—Con toda mi alma, Eloísa.
—¿Y por qué no nos casamos?
—Porque tu padre no me quiere... dar dinero.

Rasgo admirable.—Refiérese del emperador Carlos V que tanto admiraba al ilustre defensor de París Antonio de Leiva que una vez, al revisar sus tropas, entró en fila tomando un mosquete, y dijo al comisario que pusiera en las listas:
"Carlos de Gante, soldado de la compañía de Antonio de Leiva".

Entre amigos.—¿Vais a salir de casa esta noche?
—No; no tenemos programa.
—Entonces dile a tu mujer que Adela y yo iremos a visitaros.
—Tendremos en ello mucho gusto; pero voy a pedirte un favor.
—Pide.
—Evita que tu señora lleve el abrigo que le compraste ayer; porque, si lo ve la mía, no me dejará descansar hasta que pueda comprarle otro.
—Pero, hombre, si precisamente Adela se ha empeñado en ir a tu casa para que tu mujer le vea el abrigo nuevo.

Sacristán vivo.—¿Por qué no limpia usted el polvo a los bancos de la iglesia?—preguntó al sacristán el párroco.
—Porque creo que es una cosa conveniente.
—¡Conveniente?
—Sí, padre: los fieles se encargan de limpiarlos cuando vienen a misa, y se llevan el polvo en la ropa, mientras que si yo los limpio el polvo se queda en la iglesia.

Interrupción.—Una conferenciante feminista que defiende con entusiasmo su causa, pregunta en un momento de fogosa exaltación:
—¡Dónde estaría el hombre sin la mujer?
—En el Paraíso, señora—interrumpe uno de los oyentes.

Buen remedio.—Doctor, ¿qué hago con este niño? Chupa la pluma y se traga la tinta.
—Hay dos remedios, señora. Uno que le dé usted una serie de azotes cada vez que lo haga.
—¡Jesús, doctor! Ese es un medio demasiado terrible.
—Entonces le recetaré unas píldoras de papel secante.

Para avivar la memoria.—¿Para qué haces ese nudo en el pañuelo?
—Para acordarme que mañana tengo que levantarme a las cuatro.

En la lechería.—Aquí tienes el litro de leche que me pedías. ¿Y el dinero?
—Venía dentro de la botella.

EN EL CAFE



—Le he pedido a usted el café hace media hora, mozo.
—¿Y quién le enseñó a usted a pedir las cosas con media hora de tiempo?

Por si acaso. — Murió un señor de tan mal genio que todos sus criados celebraron la desgracia, y le velaron con extremoso cuidado cuando estaba de cuerpo presente.
—¡Con qué gusto le están velando ustedes!—dijo un conocido de la familia.—¡Bien cuidado está; no le falta nada.
A lo que contestó un lacayo:
—No lo hacemos por gusto, sino por temor. ¡Bonito genio tiene el muerto para que le falte alguna cosa!...

(Continúa en la siguiente página.)

En busca de popularidad

Hubo un banquero en los Estados Unidos que llegó a adquirir una fortuna colosal en negocios que no hubiera emprendido jamás un hombre de mediana conciencia.

Cuando estuvo en posesión de muchos millones quiso esforzarse en conseguir la mayor popularidad posible. Al efecto hizo cuanto estuvo a su alcance por rodearse de publicistas de gran fama, de pintores, de escultores.

No le faltó ocasión de publicar, bajo su firma, libros que la crítica bombeó ruidosamente, representar algunos dramas.

Por fin, para hacer más palpable su gloria anunció una serie de conferencias sobre temas morales, que de antemano había hecho escribir, pagándolas a peso de oro a uno de sus amigos y protegidos.

Para que las conferencias estuvieran más concurridas se propuso comprometer al ya famoso Mark Twain a que hiciese su presentación.

El gran humorista se resistía, pero el banquero ofreció tantos pesos oro a Mark Twain que éste acabó por comprometerse con la condición de que le pagaran por anticipado.

Así se hizo.

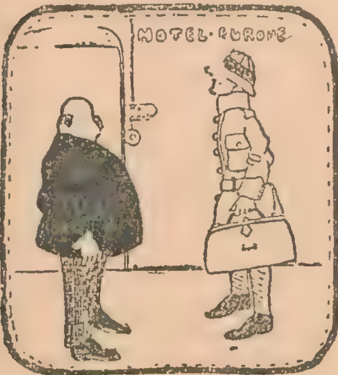
Al anuncio de que Mark Twain hablaría en primer lugar, el teatro se llenó de bote en bote.

La expectación era inmensa cuando se presentaron los dos en el escenario. Mark Twain, en medio del mayor silencio, empezó:

"Señoras y señores: No pienso cansar por mucho tiempo vuestra atención, ni ha de ser muy larga la explicación que os dé sobre el conferenciante. Yo apenas le conozco. Sólo sé de él dos cosas. Una es que no ha estado nunca en la cárcel, y la otra es que yo no me explico la razón de la primera.

Cosas de Piplóiez.—Piplóiez llega tarde al teatro.
—¡Qué lástima!—le dice un amigo.—Ya han representado un acto.
—¿Cuál?

LA DESPEDIDA



El amo del hotel.—Le deseo buen viaje y que no encuentre ladrones en este país.
El huésped, recordando la cuenta. — Le agradezco su deseo; pero ya los he encontrado.

Vuelve por otra.—Un militar que no se había batido nunca, decía a un avaro:
—Pero, ¿qué satisfacción puede usted experimentar contando continuamente su dinero, si se da una vida de perros y no gasta un centavo?
—Pues debe ser una parecida a la que experimentará usted al tocar el puño de su sable que le ha servido a usted tanto en la vida como a mí mi dinero.

Entre suegra y yerno.—Dime, querido hijo: ¿Cómo quieres que me retrate, de frente o de perfil?
—Retrátese de espaldas, querida mamá.
—¿Por qué?
—Porque así no se verá su cara tentadora.

El eterno femenino.—La señora de Atúnez está en la cama casi moribunda. Su marido se acerca a ella y le dice:
—Han venido a preguntar por ti todas las amigas.
—¡Qué vestidos traían? — pregunta con voz débil la agonizante.

En un examen.—¿Quiere decirnos qué es el ácido prúsico?
—Como no sea una de las bebidas que usan los prusianos...

COSAS DE SASTRE



—Me parece, maestro, que este traje está demasiado chico.
—¿Chico? No lo crea; lo que ocurre es que usted está demasiado gordo.

Entre chicos.—Dime la verdad, Ambrosio, ¿te gustan los merengues?
—¡Ya lo creo que me gustan! ¡Con delirio!
—Entonces, ¿por qué no compras dos y me regalas uno?

Precaución.—Quita del perchero todos los paraguas y bastones que hay en él.
—¿Por qué?
—Porque mañana, por ser día de mi santo, vendrán a visitarme casi todos los amigos.
—¿Y temes que te los quiten?
—No, mujer; lo que temo es que los reconozcan.

Al pie de la letra.—En una tienda de música entra un individuo y se encara con un dependiente nuevo:
—Deme usted una pieza de piano.
—Señor, yo creo que no vendemos más que pianos enteros; pero, si usted quiere, iré a preguntarle al patrón.

En la oficina.—¿Qué te ha dado el doctor Bermúdez que tan pronto has recobrado la salud?
—No me dió nada; le bastó con decirme que cada visita suya valía veinticinco pesos.

En la calle.—¡Caramba, querido! ¡Cuánto tiempo sin verte!
—Es que estoy ocupadísimo.
—¿Por quién trabajas ahora?
—Por los mismos de siempre: por mi mujer y mis cinco hijos.

Deseo insensato.—¡Qué gusto—dice una amiga a otra, si todos los hombres fueran ángeles!
—¡Qué inocencia la tuya, y qué deseos tan insensatos tienes!
—¿Por qué?
—Porque, si siendo hombres, los novios vuelan tan fácilmente; ¿cómo volarían siendo ángeles? No podríamos cazarlos ni al vuelo.

Fina ironía.—María Antonieta era de carácter franco, y odiaba, por consiguiente, la etiqueta.
Siendo Delfina de Francia, un día que iba de excursión, cayóse del burro que montaba y preguntó burlonamente a una de sus damas de honor:
—¿Quiere decirme, señora, qué etiqueta debe observar una reina de Francia para levantarse cuando se ha caído de un burro?

ENIGMA



—Cuatro horas llevo pescando truchas y todavía no he pescado ninguna.
—Entonces, ¿cómo sabes que son truchas?

Definición. — ¿Qué es genio financiero, papá?
—Genio financiero es un hombre que puede gastar el dinero que no le pertenece y de quien todos esperan ganancias que no verán nunca.

El dolor de la viuda.—Tres días después de la muerte de su marido, Adriana se encuentra con una amiga en una tienda.
—¡Qué admirablemente te sienta ese vestido de luto!
—Sí; es la primera vez que mi esposo me hace llevar un traje a gusto.

La cuenta terrible.—Me han dicho que Bermúdez, después de la larga enfermedad que tuvo, cuando todos le creían sano, se ha quedado mudo.
—Es que al ver la cuenta del médico, perdió el habla.

EL VINO PERNICIOSO



—Este vino debe tener algo misterioso que hace perder la memoria. Ni siquiera puedo acordarme de lo que tengo que hacer para guardar el equilibrio.

Entre amigas.—Por fin descansó la madre política de Elvira, ayer la enterraron.
—Pues entonces, la que habrá descansado, sin duda, será Elvira.

En el tribunal.—El presidente pregunta al acusado.—¿Ha cometido usted el crimen que se le imputa?
—Yo no, ¿y usted?—dice el acusado serenamente.

EL FRAUDE EN ARTÍCULOS ALIMENTICIOS

Enumeración de notables casos concretos

Refiriéndonos a las revelaciones sobre fraudes en la fabricación de artículos alimenticios, bien podemos decir que Buenos Aires ha sabido por primera vez cómo se le envenena, pues aunque el público nada tiene de ingenuo, la realidad ha sobrepujado a todas las suposiciones debidas a su suspicacia.

Sin embargo, todo eso es historia antigua, y más asombroso que los fraudes es la paciencia de la sociedad que los tolera. Tenemos a la vista un pequeño trabajo de un químico, de fecha ya algo lejana y extraemos de él los siguientes datos, que sin duda serán para muchos otra revelación:

Hace algunos años se instaló en la calle Venezuela una fábrica de aceite de potro, que una vez refinado se vendía como aceite de olivas.

Una marca de cigarrillos que alcanzó una venta enorme, debió su éxito a cierta cantidad de opio que agregaba al tabaco.

Una fábrica de cigarrillos, muy conocida, tenía hace muchos años una extensa plantación de repollos en las afueras de la ciudad.

Una conocida cervecería estuvo a punto de liquidar sus negocios, porque se descubrió que en vez de agregar lúpulo a la cerveza le agregaba pequeñas cantidades de estricnina.

Un conocido almacenero mayorista de Buenos Aires acaparó durante varios años todo el vino de Mendoza y San Juan atacado de una enfermedad especial, y lo vendió como barbera.

Una conocida fábrica de café de Buenos Aires destinaba para la venta en el interior una mezcla compuesta de trigo averiado molido, melaza, achicoria y esencia de café.

Hubo un tiempo en que muchos de los caballos que morían en las calles de Buenos Aires, se transformaban en embutidos.

La mayoría de los productos de carne que nos mandan de Europa para la alimentación de enfermos, contienen únicamente residuos podridos que han sido desodorizados.

Hace algunos años llegó al país una partida de cacao que contenía sesenta por ciento de óxido de hierro.

En estos últimos años las multas a los almacenes y despensas por vender artículos adulterados estuvieron a la orden del día, y es difícil comprender cómo esos comercios continuaban surtiéndose de los mismos artículos, sobre todo cuando los fabricantes y mayoristas no se responsabilizaban por ellos ni les entregaban factura ni documento que les sirviese de recaudo.

Durante el tiempo transcurrido de este año la Oficina Química Municipal tuvo conocimiento de poco menos de mil contravenciones, y durante el año pasado el número de multas aplicadas fué 2671, habiendo correspondido algunas a comerciantes e industriales de gran renombre en plaza.

Muchos comerciantes alegan que los artículos adulterados no son nocivos. A veces, en efecto, no son precisamente tóxicos, pero ese argumento indica una falta alarmante de sentido moral: tampoco la moneda falsa es nociva para la salud. Dejando de lado, sin embargo, las observaciones de este orden, hagamos presente que esos mismos comerciantes o industriales no considerarían legítimo que el lechero les vendiese leche aguada. Por lo demás, la venta de artículos adulterados con substancias inofensivas constituye un atentado muy serio contra la salud pública, puesto que es lo mismo que ción. El extraordinario desarrollo de la tuberculosis reconoce en eso una de sus causas.

Entre los episodios de la batida municipal contra los comerciantes y fabricantes sospechosos de fraude, se ha señalado el siguiente. Habiéndose sabido que una fábrica de bizcochos y galletitas había recibido en el día 410 docenas de huevos podridos, concurrieron a verificar el hecho un funcionario de la policía, adscripto a uno de los juzgados que entienden en estos asuntos, y un inspector municipal. Cuando llegaron no encontraron sino 37 docenas y media. El resto había sido ya empleado en la fabricación de productos del establecimiento.

La cantidad en que se utilizan los huevos podridos y "manchados" (próximos a entrar en estado de putrefacción), ha resultado ser asombrosa. El director general de la administración sanitaria y asistencia pública, doctor H. González del Solar, elevó a la superioridad una nota acompañando un proyecto de ordenanza reglamentaria del expendio y elaboración de huevos. Las consideraciones que acompañan al proyecto, dicen entre otras cosas: "El uso de los huevos adulterados es una costumbre bien arraigada en algunos comerciantes, que no vacilan en posponer la salud pública a sus intereses personales, afirmación que podría ser probada por antecedentes que la oficina conserva en sus archivos."

Por el momento lo único que pueden hacer las autoridades contra estos comerciantes es inutilizar los huevos podridos, pues las ordenanzas vigentes no penan el mero hecho de tenerlos en existencia, y porque, como la masa preparada con esos huevos es luego sometida a la acción del horno, sería en extremo difícil comprobar por medio del análisis químico si los huevos estaban frescos o podridos.

En general, las autoridades están mal armadas para combatir el fraude en la fabricación o preparación de artículos alimenticios. El proyecto de ordenanza a que acabamos de referirnos se propone subsanar esta deficiencia en punto a los huevos podridos.

Ciertamente que la deficiencia de las ordenanzas constituye un tropiezo, pero estos días hemos visto cuán fecunda puede ser, a pesar de todo, la acción de la autoridad, cuando ella se decide a sacudir el letargo burocrático. La actividad y la energía en la persecución del fraude es una condición indispensable, tanto si las ordenanzas son suficientes como si son deficientes; y en este último caso, sirven para denunciar los hechos a cuyo remedio es necesario acudir. Sin la batida de este mes, ni el público ni el Concejo Deliberante tendrían la sensación de la gravedad de las cosas, ni la misma Oficina Química hubiera sido tan diligente en elevar proyectos de ordenanzas. Además, las autoridades siempre pueden contar con un auxiliar poderoso para reprimir el fraude: la publicidad, cuya eficacia todos hemos podido apreciar este mes

La presión atmosférica de otras edades

Después de haber estudiado los recientes trabajos sobre el vuelo de las aves y de los insectos, un paleontólogo, M. Harlé, se pregunta cómo estos datos pueden aplicarse a los animales voladores de las diversas épocas geológicas.

Estos estudios demuestran que el vuelo de los pájaros se hace cada vez más difícil a medida que su peso aumenta, quedando, pues, limitado el tamaño de los animales capaces de volar. Este límite parece estar alcanzado en la actual naturaleza por las aves e insectos más grandes que conocemos, pero en otras épocas han volado animales de grandes tamaños. Un reptil del grupo de los pterodáctilos tenía ocho metros de envergadura, es decir, más que la de un Blériot. Vivía en la época cretácea y podía alejarse volando a más de 150 kilómetros de la orilla. Ciertos insectos alcanzaban tallas gigantescas como las libélulas del carbonífero que tenía un metro de envergadura.

Estos animales no podrían volar hoy día, pero si lo conseguirían con una densidad de aire mayor y por consiguiente con una presión atmosférica mayor.

La existencia de estos grandes animales voladores durante los períodos geológicos que han precedido al nuestro, nos dan motivo para creer que en otras edades la presión atmosférica era mucho más fuerte que en la actualidad.

Una opinión sobre el suicidio

Un periódico que ve la luz en San Francisco de California daba, hace algún tiempo, su opinión sobre el suicidio con las siguientes líneas:

"El suicidio es, después de todo, en la mayoría de los casos, una gran cosa. Hasta cierto punto el suicida es el exterminador de la estupidez. La humanidad se depura por la ausencia de aquellos que atentan contra su propia existencia. Ciertamente que esta manera de hacer las cosas no es la más sentimental, pero sí la más práctica. Cuando un hombre se mata, a consecuenciade haber encontrado en su camino una contratiedad insignificante, le guía una de las más sabias previsiones de la naturaleza, porque mejor está fuera que dentro del mundo; y si ha puesto en planta su proyecto antes de haber tenido oportunidad de transmitir a sus descendientes sus cualidades intelectuales, tanto mejor.

La transmisión hereditaria de algunas características es tan marcada en el hombre como en los animales inferiores. Por consecuencia, si un individuo, deficiente bajo el punto de vista intelectual, muere, su muerte contribuye a la mayor felicidad del resto de sus semejantes; si él se mata, resuelve por sí mismo el problema.

El suicidio sanciona la ley de Darwin de que en la lucha por la existencia sobreviven siempre los más capacitados.

Esto no quiere decir, por supuesto, que a veces se presenten en la vida contigencias capaces de aplacar el ánimo más valiente y esforzado. Pero está probado que los suicidas en su mayor parte son víctimas de debilidad mental, y el veredicto ordinario del médico que practica la autopsia es, con muy pocas excepciones, exacto.

Así, pues, el suicidio constituye, en la esencia, uno de los muchos procesos por virtud de los cuales la raza humana tiende a su perfeccionamiento.

Se destruyen los materiales espurios y quedan únicamente los sanos.

El pajarero

De paso Kung-Tsee, en unión de sus discípulos, llegó a una llanura en donde vió que un hombre distribuía en jaulas los pájaros jóvenes que había logrado coger, pero no viendo en dónde encerraba los viejos, aunque los buscaba con ansia: "Veo claramente, dijo Kung-Ssee, los prisioneros jóvenes; pero ¿en dónde están los viejos?" "Los viejos, respondió el pajarero, son muy prudentes y desconfiados para que se dejen aprehender. Siempre están mirando hacia todas partes en rededor suyo, y no se acercan a red ni a jaula alguna. De los jóvenes, los que les siguen hacen como ellos y escapan también de todo peligro; sólo puedo coger los presuntuosos que se les separan, y también los viejos que en su vuelo caminan con los jóvenes."

Kung-Tsee, mirando a sus discípulos, les dijo: "Habéis oído lo que declara el pajarero? Pues lo que acontece a los pájaros, acontece también a los hombres. La arrogante osadía, desmedida confianza en sí, y el orgullo por su corto saber y por su pequeño mérito, si alguno tiene, empujan casi siempre a la juventud hacia su ruina. Los jóvenes piensan que todo lo entienden, que en nada están perplejos, y que no han menester acudir a sus mayores para pedirles consejos, porque lo saben todo mejor que ellos.—Algunos viejos, que admiran tal cual saliente chispa de los jóvenes, se confían en ellos, y les siguen, y hasta hablan y obran como ellos, encontrándose al fin los unos y los otros cogidos en la misma red. ¡La loca vejez al lado de la loca juventud! Pensad, pues, amigos míos, en lo que ha referido el pajarero."

La moral es el verdadero régimen de la felicidad.—*Saniel Dubay.*

La ignorancia y la sabiduría van hermanadas; en ésta, a medida que más sabemos, más nos acercamos a aquélla.

UN LADRÓN

¡Mi primera protesta no ha surtido efecto! Es quizá consecuencia de no haber sabido convencer al alcaide de la resonancia social de mi apellido y de la transcendencia que podría asumir un escándalo proveniente de la prisión por estafa de un Montes de Anade!

He ingresado al establecimiento policial esta tarde a las seis y todavía no deben haberse dado cuenta en casa. No tengo más que el delgado sobretodo para abrigarme y aunque he gritado en la oficina donde fuí conducido en el primer momento, los empleados de investigaciones me han tratado rigurosamente. Bueno. He tenido buen cuidado de decir que soy hijo del senador del mismo apellido, pues la cosa podría transcender y perjudicar a papá. En la oficina me pareció ver caras de periodistas y hasta me pareció que de algunos diarios de oposición. ¡Lo que les gustaría morder en la reputación de mi padre! Aguantaré las incomodidades inherentes a mi situación. Un día es un día y pronto pasa. Ya trataré de hablar directamente con el alcaide, a distancia de oídos indiscretos.

Me han encerrado con un individuo mal entrazado y de aspecto nada tranquilizador. Huele a miseria y a "crimen".

Me molesta esta indiferencia del alcaide a mi llamado. Lo que yo suponía una incomodidad de algunas horas, me parece que ha de prolongarse por toda la noche. ¡Si mamá supiera esto, seguro estoy de que habría ya revuelto hasta el despacho presidencial!

¡Y al fin! Una debilidad la tiene cualquiera y no es cosa de que, por una "salida de tono" tenga que verse en percances tan desagradables! El gerente del banco pudo muy bien tener en cuenta que la juventud es irreflexiva. No me falta dinero ahora. El del mismo banco y será la mar de gracioso de que con el mismo dinero del banco me pague los abogados que han de tomar mi defensa en el juicio.

Mañana, en cuanto mi familia se entere de mi detención tendré abogados de sobras. Y papá pondrá en juego sus influencias políticas.

¡Vaya! Pasemos este rato lo menos amargamente que podamos, pues me espera una sentencia absolutoria con la mención de que la causa no afecta mi buen nombre y honor. ¡Es que, no sólo mi honor personal está en juego! Es el de mi familia, el de mis amigos, el de mi círculo social... el de la sociedad toda! ¿Qué ocurriría si un Montes de Anade vistiese el traje del presidiario?

Al acostarnos he sostenido una breve conversación con el criminal que la estupidez del alcaide me ha dado por acompañante.

En el primer momento evité responder a sus preguntas, pero aconsejado luego por una elemental prudencia y comprendiendo en la obscuridad que la fiera comenzaba a irritarse, he concluido por responder. ¡Es además tan triste la soledad y el silencio! Por lo demás, estas gentes tienen siempre a mano una daga y sería lamentable que esta accidental incursión mía por el bajo fondo porteño finalizara con una puñalada.

—Oiga, "compañero"—este vocablo me produjo el efecto de una bofetada, pero, como no estoy en circunstancias de elegir tratamiento... — ¿le alcanza el sobretodo para no tener frío? — me preguntó con un tono de voz que se me figura de una dulzonería hipócrita.

—Sí — he contestado secamente, mordido por una mezcla de orgullo y desprecio, a pesar de titiritar de frío sobre el repugnante jergonzuelo de paja.

—Le decía porque, como la vieja me ha traído dos colchas, me sobra una y podría prestársela.

—¡Estoy bien!

—Bueno; como guste, "compañero".

Al rato estornudo y el hombre se acerca a mi camastrón...

—¿No le dije? Tome... Aquí entra el aire en invierno y falta en verano. Parece que es uno de los procedimientos para regenerarnos.

Sin dejar de reírse me cubre con una solicitud que se me antoja bastante sospechosa. Siento un miedo cerval y estoy a punto de gritar que mi reloj me lo han quitado en el despacho del comisario. Experimento una sensación de terror que me paraliza, mis ojos parecen percibir en la obscuridad reflejos de brillante acero. El criminal enciende un cigarrillo y a la luz vacilante del fósforo veo su cara sonriente y... simpática. Quiero luchar con ese sentimiento atrayente y no puedo. Me resulta simpático a pesar de ser un criminal.

Charla. Habla en forma pintoresca y riendo a cada paso.

—¿Por qué está? ¿Alguna injusticia?

—Sí — respondo acremente, con malditas las ganas de interiorizar al sujeto de mi "caso" horrorizado de que pueda él hallar una similitud con la suya propia.

—Yo no, "compañero".

Me lo figuraba. La gente de esa calaña no va a la cárcel por injusticias. La merece siempre. Y a fin de deshacer las ideas que pueda haberse formado, le respondo:

—Yo no soy su "compañero".

—Bueno. El caso es que no estamos aquí por cantarle vidalitas a las estrellas.

Se ríe de la frase y me acometen ímpetus como los experimentados en mis noches de "cabaret" donde tantos golpes he dado. Pero me detiene el temor a la infaltable daga que supongo escondida entre las ropas del criminal.

—El asunto es que yo no soy inocente ¿sabe?

No le respondo y prosigue:

—Fuí durante mucho tiempo trabajador. Trabajé como un burro. Echaba los pulmones y ganándome honradamente la vida no alcanzaba a poner la sopa todos los días en la mesa para mi vieja y dos nenas hermanitas mías.

Un día se enfermó una y la llevé al hospital. Casi me la matan. Bueno... La traje a casa y le puse médico.

Me tentó una herramienta que el capataz dejó olvidada sobre una mesa. La vendí y... Bueno. El caso es que la nena mejoró, bien alimentada y cuidada. Claro es que yo después cuidé de que quedaran herramientas fuera de los armarios.

Y la nena que me miraba con sus ojazos negros, parecía decirme: Juan, mirá cómo sano... El médico quiere que coma bien. ¡Mamá me dá cada bife más jugoso! Yo acariciaba sus sedosos bucles castaños y tomaba fuerzas para que alguna herramienta me diera para los bifes jugosos y suculentos. Sospechó el patrón. Nos detuvieron a varios. Nos catalogaron... y no pudieron probarnos nada. Un amigo, aquí, en la cárcel, nos enseñó la lección.—¡Para algo deben servir las cárceles! ¿No?

—¿Lo absolvieron sin que la causa afectase su nombre y honor?

—¡Bah!... ¿Y las impresiones, "compañero"? Nos pusieron en libertad y eso era lo que importaba. Eso del honor... no entra en los cambalaches en los casos de apuro.

—¿Y ahora?

—Ahora no me podrán probar nada tampoco. Niego y ya está. Para algo se aprenden estas cosas.

—¿La nena sigue enferma?

—¡Qué esperanza! Las dos van al colegio y comen. La pobre vieja, también. No hemos tenido hambre desde que me ocupo en el nuevo oficio. Trabajo menos. ¡Es duro trabajar! Además tengo una muñeca.

—¿Una muñeca?

—Sí...

Baja la voz y pronuncia a mi oído un nombre. ¡Y ese nombre es el de mi padre!

A la mañana siguiente me trasladan a una habitación más confortable y recibo las calurosas excusas del alcaide por no haberse dado cuenta a tiempo de mi importancia social.

Mis abogados me aleccionaron para no dar un paso en falso cuando me interrogasen. Varios días después salgo absuelto con la mención de que la causa no afecta mi buen nombre y honor.

¡Me he reído de lo lindo! Como que he trazado mi plan para hacerle una jugarreta al banco, en venganza de su acción. ¡Son tan hábiles mis abogados!

Hoy leí en la sección tribunales de que a mí "compañero" de una noche lo han puesto en libertad por falta de pruebas. ¡Realmente la justicia es deficiente en el país!

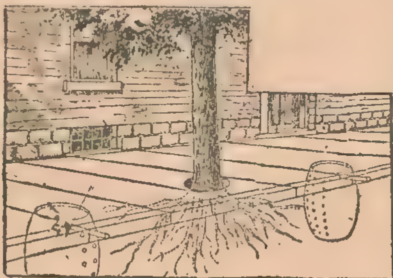
¿Cómo puede fundamentarse el orden y el respeto a la propiedad si el peso de la ley no cae sobre los que atentan contra la estructura del edificio social en ellas basado?

He hablado del asunto con mi padre, cuidándome bien de decirle que aquel "compañero" pretendía tener su apoyo. Se ha indignado y con la documentación del "caso" piensa fundar un proyecto de reforma al Código Penal.

Miguel F. OSÉS.

INVENTOS ÚTILES Y SUGESTIONES PRÁCTICAS

LOS ÁRBOLES DE LAS ACERAS.—Los árboles que crecen a lo largo de las veredas en las calles de las ciudades están más o menos expuestos a secarse, excepto que se tomen con ellos especiales precauciones para llevar a las raíces suficiente cantidad de agua. Los pavimentos de concreto impiden que les llegue a través de la superficie toda la que necesitan, y en tal caso es menester recurrir a medios artificiales para subsanar este inconveniente. Se recomienda cavar dos pozos, uno a cada lado del árbol, y a suficiente distancia del tronco para dejar espacio a las raíces. La distancia de tres a cinco varas será suficiente. Dentro de estos



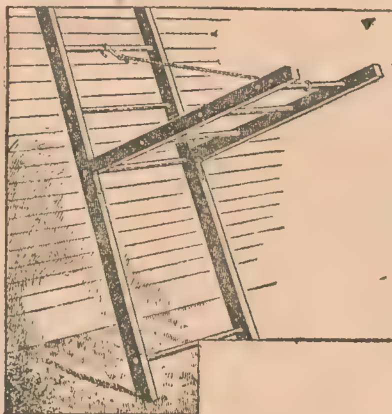
pozos se introducen barriles en cuyas duelas se hayan practicado agujeros de una pulgada de diámetro. La parte inferior de los barriles debe estar desfondada. La parte superior debe caer directamente debajo del pavimento. Cada barril se pone en comunicación por medio de un caño con la canaleta próxima, y por medio de rejillas u otra clase de colador se consigue que el agua que llegue al barril a través del caño arrastre consigo pocos cuerpos sólidos. El principal objeto de los barriles es evitar desmoronamientos de las paredes de los pozos. Es innecesario decir, entonces, que siempre que se disponga de medios más económicos para conseguir el mismo objeto, será mejor apelar a esos otros medios.

BOYA SALVAVIDAS NOCTURNA.—El grabado que acompaña a estas líneas representa un aparato denominado boya salvavidas nocturna. Las dos boyas son de metal, están huecas y tienen tal poder de flotación, que sostienen perfectamente a flote



a un hombre agarrado al aparato. El tubo vertical encierra un compuesto de calcio y fósforo, que se enciende en el acto de ponerse en contacto con el agua. Su utilidad no puede ser más evidente. Si durante la noche se cae un hombre al agua, se le arroja desde a bordo una boya de este género, que al encenderse sirve como de faro al náufrago, y una vez alcanzada, de sostén sobre las aguas.

ESCALERA INACCESIBLE PARA LOS NIÑOS.—El grabado muestra una escalera que cuando la sección engoznada está soste-



nida en la forma que el mismo indica, es inaccesible para los niños. En cambio, para los adultos es operación sencilla bajar esa sección. La altura de esta última puede ser de dos varas.

PROBLEMAS RELATIVOS A LOS DIRIGIBLES.—Se puede calcular la altura por la presión atmosférica, pero para que el cálculo sea exacto es necesario conocer la presión al nivel del mar. También se puede calcular la altura produciendo una explosión, pues las ondas sonoras son reflejadas o devueltas por el suelo, de modo que midiendo el tiempo transcurrido entre el ruido y el eco de la explosión, se puede conocer a qué distancia se encuentra la superficie terrestre, pues se conoce la velocidad de propagación de las ondas sonoras. Pero para esto es necesario recibir el eco. Ahora bien; sucediendo que un dirigible se desplaza a una velocidad de tal vez 100 kilómetros por hora, y que suele estar cien horas en el aire, sus tripulantes, si bien conocen la presión atmosférica al nivel del mar en el punto de partida, no conocen cuál es la del punto sobre el cual se encuentra; y tratándose de recibir el eco de una explosión provocada a bordo, la velocidad de traslación es un obstáculo. De aquí que el cálculo de la altura a que se encuentre un dirigible en movimiento es todavía un problema. Otro problema es el de aumentar a voluntad el peso del globo, para evitar que en las horas cálidas el hidrógeno se dilate y la aeronave, aumentando su fuerza ascensional, alcance regiones donde, siendo la presión menos elevada, se produzca una pérdida de gas. Para resolver este problema se ha pensado condensar y conservar los gases que se escapan del motor, los cuales, siendo un producto de la combinación del oxígeno ambiente con el combustible, pesan más que este último. Pero esta solución no ha podido salvar todavía ciertas dificultades prácticas relativas a la resistencia de los condensadores. Otro método consiste en quemar el hidrógeno que se escape del globo y condensar el producto de la combustión. Otro sería alimentar el motor con ese hidrógeno.

Todas las pasiones son buenas cuando uno es dueño de ellas, y todas son malas cuando nos esclavizan.—*Rousseau.*

El chic es carísimo. Una mujer un poco chic de una sociedad europea necesita 25 sombreros por año.

UNA GRANDE Y ESPANTOSA CATÁSTROFE

El sabio norteamericano Nicolás Tesla expuso, no ha mucho, la teoría de la gran catástrofe que tiene que sobrevenir el día menos pensado, por el inmoderado afán del hombre de servirse de la electricidad para todos los usos, con lo cual está "desgasificada", esta es su palabra, la atmósfera que nos rodea, convirtiéndola en una cosa eminentemente inflamable, que una chispa eléctrica puede hacer estallar cuando menos lo pensemos, quedando entonces el globo terráqueo rodeado de llamas, como lo pueda estar el sol...

¿Se van ustedes enterando? La manía de lanzar ondas eléctricas a través de los aires puede producir la desaparición del nitrógeno, por descomposición química, quedando entonces libre el oxígeno, que es el que nos puede abrasar y tostar como otros San Lorenzo. La electricidad es un juguete peligroso en manos del hombre, y éste, ignorante por naturaleza, abusa de su diversión, poniéndose en trance de pegarle fuego a la tierra, como los niños que juegan con las cerillas fosfóricas pueden pegar fuego a la casa a poco que se descuiden.

Dice Tesla que el globo está rodeado de corrientes eléctricas potentísimas, cuyo voltaje es imposible de calcular. Esta enorme carga eléctrica, producida por la rotación de la tierra, que hace las veces de dínamo y de acumulador a la vez, está en correspondencia misteriosa con otra enorme masa eléctrica que contienen las entrañas del planeta De esta mutua relación de electricidades hace depender el sabio yanqui las condiciones prolíficas de la tierra, que sería estéril si no contuviera esta gigantesca fuerza germinadora. El hombre, al disponer caprichosamente de la fuerza eléctrica, establece un desequilibrio sumamente peligroso para el orden natural establecido desde la fundación de los mundos habitados y contraviene a las leyes probablemente dictadas por Dios.

Dios ha castigado siempre la soberbia del hombre, lo mismo se llame Jehová, que Allah, que Cristo Redentor. También es sabido que Dios castiga sin palo. Y he aquí que el hombre, tergiversando locamente el equilibrio de las fuerzas naturales, puede, sin saberlo, prepararse su propio castigo, incendiando el globo que le sustenta, para perecer miserablemente entre sus cenizas.

¡Esta teoría de Tesla es para meterle a uno el corazón en un puño! Sea o no sea verdad, la hipótesis no es ni más ni menos aventurada que la de Flammarión, que predijo hace algunos años la conjunción de la Tierra con el cometa de Biela para fines del siglo XXI, en cuya conjunción ambos astros se harán polvo cósmico, a razón de un topetazo de siete millones de kilográmetros por metro cuadrado. ¿Qué vale al lado de esto la más formidable trompada del campeón Charpentier?

Estamos, pues, como en el año mil, abocados a una era de terror, producida por las profecías de los sabios, que rivalizan en dejar tamañito a Jeremías. No creemos en absoluto que todo esto sea verdad... ¿Pero quién osará contradecir a los sabios? Lo único que podemos hacer es no leerles y dejar que se asusten los unos a los otros. Hay que convencerse cada día más de que la sabiduría es la madre de todos los vicios; y que bienaventurados los pobres de espíritu, porque ellos vivirán tranquilos todo el tiempo que tengan que vivir.

Poco después de la guerra separatista en los Estados Unidos, una compañía de seguros de Nueva York ofreció al general Lee la suma anual de 20.000 pesos si le permitía inscribir su nombre en la lista de sus directores en el Sur de la Unión. El general Lee rehusó la oferta, diciendo: "Que no podía aceptar ningún dinero que él no hubiese ganado con su trabajo; y que si lo que la compañía deseaba era comprar su reputación, ésta no le pertenecía a él, sino a sus conciudadanos y a los soldados que le habían ayudado a ganarla en los campos de batalla."

Políticos de la talla de Alejandro, reformadores como Cristo y filósofos como Guyan, sólo alcanzaron a vivir 33 años.

La musa popular

Dime...

¿Qué magia, o qué sortilegio
tienen tus ojos, señora?
¿Qué encantos, que florilegio
ondinan en el arpegio
de tu mirada invasora?

¿A qué noche majestuosa
copiaron el tinte aciago?
¿Y en qué tristeza amorosa,
cobraron esa llorosa
expresión de llanto vago?

¿Y qué angustia, qué desvelo
fué el de manos indiscretas,
que lograron el anhelo
de teñir el terciopelo
de tus ojeras violetas?

¡Oh! respóndeme sensata
que el enigma me arrebuja.
¿Acaso hay algo que mata
en esa tierna sonata
de tus miradas de bruja?

¿Acaso es algo secreto
su enigma para guardarlo?
Dímelo, pues, que discreto
en el broche de un soneto
con celos quiero encerrarlo.

Obdulio Lavezzolo.

Quiero que tu mano blanca

Quiero que tu mano blanca,
joya de admirable orfebre,
acaricie mi cabeza
con sus níveas palideces,
antes que mi cuerpo cubran
los ropajes de la Muerte...

Ansío que tus dos manos
mi hombruna cabeza encierren
y que circunden de flores
a mi pobre cuerpo inerte,
cuando descansen mis restos
en el hondo misterio de la Muerte!

César García de Zúñiga.

Las tres gracias

Una dijo con presteza:
Belleza.
Y la gracia del Amor:
Candor:
Otra, la de la Harmonía:
Poesía.

Que dar a un ángel había
esos dones; los buscaron...
Y al nacer te prodigaron
Candor, Belleza y Poesía.

José M. Marchetti Tarrés.

Campanita aldeana

Campanita vieja aldeana,
¿por qué no quieres llamar
cuando llega la mañana
a todos los del lugar?

Campanita bien temprana,
de armónico repicar,
vuelve al volver la mañana
cálidamente a vibrar...

Pues se me van los dolores
de los extintos amores
en esos amaneceres,

en que uno calla su llanto
con sólo escuchar el canto
de tus dulces misereres!...

Oscar Alberto Ibar.

Relámpago de amor

Yo tuve un sueño, ángel mío,
tan funesto y sepulcral,
que me llenó de un letal
y lúgubre duelo impío.

Te devoraba sin brío
bajo el dosel funeral,
de una tisis otoñal
poblada de escalofrío.

Relampagueó nuestro beso
y no fué más que embeleso
ese minuto de amar;

porque tu gélida vida
en el delirio suicida
fué la hostia de mi altar!

Carlos A. Barry.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores".—Maipú 393.—Buenos Aires.

El hombre que constituye mi sueño

Mi ideal lo constituye un simpático rubio, alto, delgado, ojos pardos, nariz recta, que sea amante del hogar, y que sea tierno esposo, y algún día cariñoso padre. —*¡Tormento del alma!*

El hombre que constituye mi sueño posee un alma noble, la virtud es su emblema. Sus ojos negros, expresivos y dulces han esclavizado mi alma, que lo adora.—*Primero de año.*

Mi ideal lo constituye un joven de 25 a 30 años, rubio, alto, delgado, de ojos negros que no engañen, como lo son algunos, que sea empleado, que sea bueno, cariñoso con quien desea ser eterna compañera.—*Una ñata.*

Es un joven de regular estatura, de ojos verdes, y tan noble y caballero que otro igual no encontraré en el resto de mi vida.—*Mendocina.*

Es un simpático rubio, alto y de mirada atrayente.—*Mariposa.*

Mi ideal es un hombre que sea hombre de ideas libres y socialista como yo, que sea trabajador y honrado.—*Esperanza.*

Lo constituye un joven muy amable y complaciente, de regular estatura, de tez muy blanca, cabellos negros y ojos verdes del color de las más bellas esmeraldas, ojos en los cuales puedo yo leer hasta los más ínfimos secretos de su alma pura y noble.—*Beatriz Earle.*

Mi alma, sueña con un alma hermana reflejada en unos ojos verdes obscuros; que me quiera con un amor puro libre de todo materialismo; y a la verdad no la encuentro aunque yo sé que existe. ¿Por qué no sales a mi encuentro, dulce amiga go? Para ti son mis cantos, mis risas y mis llantos, en mis sueños te veo ¡tan bueno, tan buenito! que a veces dudo que mi ideal pueda encarnarse en hombre alguno.

¿Verdad que vendrás a mi, alma de mi alma?—*Pearl.*

Mi ideal es un rubio de ojos castaños y de nobles sentimientos que ame a una sola, que sea constante, pero que sea honrado y trabajador, y que le guste mucho el baile, porque es la única diversión que a mí más me agrada y por último que ame mucho a la que ha de ser su eterna compañera de la vida.—*Una chica hornense.*

Mi ideal: un morochito de 23 a 27 octubres, que haya subido en aeroplano, y que tenga un rico tío soltero. Que sea de filiación unitario, algo ñatito, con ojos soñadores, que sepa aceptar con resignación los pliegos de condiciones del servicio doméstico.—*Azucena de 1876.*

Mi ideal soñado es un joven morocho de ojos negros como la noche, cabello ondulado, que sea alto, delgado y que no me prive de mis caprichos y me ame mucho, muchísimo como yo a él.—*Rubia picara.*

Mi ideal lo constituye un joven morocho, de ojos negros, cabello ondulado, y de mirar dulce y profundo; para que se interne en el vacío de mi alma.—*Luisita.*

Un hombre de 28 a 30 años que sea bueno y trabajador, que encierre en él todas las buenas cualidades, que me quiera mucho, que sea capaz de llegar hasta el sacrificio para ser yo feliz, y olvidar los sinsabores de mi vida.—*Morocha de 24 abriles.*

Mi ideal lo constituye un simpático morocho de 28 a 32 abriles, lo prefiero estudiante como yo. No me importa si es rico o pobre, pero sí muy educado y sobre todo amante y cariñoso con la que ha de ser su fiel compañera.—*Rubia Platen.*

Mi ideal sería un joven alto, morocho, de ojos negros, profundos, de mirar cariñoso, muy sentimental, de carácter jovial, que guste del flirt, que ame la música, los libros, pobre o rico, eso no importa, pero que sea trabajador, que ame mucho a la que ha de ser su fiel compañera y muy amante del hogar.—*Cleopatra.*

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi mayor felicidad sería sacarme la grande en la Lotería Nacional para así burlarme de muchos hombres que en lugar de buscar por esposa a la mujer, buscan el dinero.—*Negrita de lunares.*

Mi mayor felicidad sería ver a mi pobre madre sana y contenta, que desde hace año y medio está en cama en un hospital de Buenos Aires. Buena, trabajadora, hacendosa, honrada y cultísima. ¿Seguiré creyendo que hay un Dios bueno?—*Mechita.*

Mi mayor felicidad sería ver comparecer ante un tribunal justiciero a todos los acaparadores, seres sin escrúpulos y sin alma, verdaderos responsables de la crisis del país, culpables de las huelgas y de todas las discordias entre obreros y patrones.—*El Hijo del Diablo.*

Ser aviadora para cruzar la Cordillera como los pilotos Zanni, Parodi, Candelaria y Almonacid, y así con mis grandes proezas dar un lauro más a la historia argentina.—*Valiente Argentina.*

Sería poder ingresar en la compañía Blanca Podestá.—*Un aficionado Juninense.*

Mi mayor felicidad sería dar bien los exámenes de piano y solfeo para alegrar el corazón de mis padres.—*Alma inquieta.*

Mi mayor felicidad sería que mi simpatía me lleve al altar cuanto antes para probarme su amor, al que correspondo.—*Flor de Almendro.*

Mi mayor felicidad consistiría en realizar un magnífico vuelo en el "Golondrina", como ser la travesía de los Andes, en compañía del intrépido y simpático aviador Mira.—*Petite Hirondelle.*

Mi felicidad sería que la amiga que amo con ciega pasión no se encuentre ausente de mí, porque me falta la luz y la alegría a mi alma.—*Harris.*

Terminar este año mis estudios de maestra y luego encontrar un chico simpático para formar juntos un hogar feliz. —*Junaf.*

Mi mayor felicidad consistiría que mis pobres padres a quienes adoro con toda mi alma, acertaran la grande, para que así pudiesen realizarse mis ensueños, fundados en seguir una carrera ya sea de pintura o música, y luego terminados mis estudios hacerles pasar felices los últimos años de su existencia.—*De Micheli.*

Mi mayor felicidad sería alejarme para siempre de este mundo infame, irme lejos, muy lejos, donde el amor no se conozca, donde pueda encontrar el corazón de una madre para que en su cariño olvide el amor del infame que me engañó.—*Trébol.*

Mi mayor felicidad sería terminar lo más pronto posible mi carrera de farmacéutico, para poderme casar con una rubia, que es todo un "ideal".—*C. F. Pehuajense.*

Que universalmente se adoptara el reloj decimal, esto es: cuadrante a 10 horas, (20 el día) 100 minutos la hora y 100 segundos el minuto.—*Todo Decimal.*

Mi mayor deseo es que una morocha, dueña y señora de mis pensamientos corresponda siquiera una vez a mis miradas y así envolverme, con la noche de sus ojos, en el éxtasis de mis ensueños.—*Dathe Corthe.*

Mi mayor felicidad sería que la ley castigara a esos jóvenes que se reunen en los cafés para denigrar el honor de niñas honradas por el hecho tan sólo de no ser correspondidos.—*Heme.*

Mi mayor felicidad sería que la morocha de ojazos negros, a quien adoro locamente terminara este año sus estudios para poder realizar nuestro sueño dorado.—*Pato Pekin-Coronda.*

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Mi mujer ideal es una chica muy bonita que tiene unos ojos que enloquecen a cualquier ser humano, son de color castaño, y sus hermosos cabellos del mismo color, su boca parece un clavel.—*L. C.*

Mi ideal lo constituye la simpática joven que, reuniendo todas las cualidades de "mujer", tenga también perseverancia en el amor, lo mismo que tiene el que será su simpático compañero.—*Corazón que espera.*

Una hermosa feminista que tome lecciones de box y sepa recibir acreedores; romántica y que me mime en extremo; oficios en general, aunque la preferiría ayunadora de circo.—*Filemón el Tigre.*

Una morocha de mirada dulce, cabello y ojos negros, de 20 a 30 años, algo nerviosa, que me ame con pasión y sinceridad, que tenga sentimientos nobles, carácter franco y liberal; que sea una buena madre para con sus hijos, honrada y dispuesta a acompañarme en el camino escabroso de la vida.—*Treinta y ocho.*

Mi ideal lo había forjado en una personita de simpáticos ojos negros, de andar muy gracioso e indiscreto; ha logrado con sus miradas despertar en mi corazón dormido la fibra del cariño, cuando entonces mi corazón empezó a sentir, cuando ya mis ideas estaban en la convicción de que esa chica estaba conquistada, adiós ilusiones, adiós castillos al aire, ¡qué fracaso!—*El nene de mamita.*

Mi ideal lo constituye una simpática chica de cabello ondulado y de mirar expresivo que ha sabido profundizar mi corazón hasta lo más infinito.—*Amoroso.*

Una simpática ñatita que me tiene muy preocupado, pero mi triste situación me impide expresarle los sentimientos de mi corazón.—*Mendocino de pura cepa.*

El ideal por mí soñado sería una rubia de 18 a 24 años que sepa conservar el cariño y el amor, y que sea hacendosa y trabajadora.—*Emigrante.*

El ideal por mí soñado es una joven de 20 a 25 años, que sea buena, trabajadora y cariñosa, aunque fea no importa; no sólo lo bello se aprecia; pero sí que sea fiel al que será su eterno compañero.—*Madurito y solo.*

El ideal que tengo forjado lo constituye una morocha de regular estatura, de ojos y cabellos negros, a quien amo con delirio y creo que ella lo ignora.—*Uno que espera.*

Ando buscando una mujer joven, de rostro pálido, de cabellos rubios, de ojos celestes, de alma blanca, de sentimientos verde nilo, de corazón rojo, de educación azul, de modales rosa claro y de carácter marrón.—*Smoking.*

Alta y muy simpática, rubia o morocha me es indiferente; la prefiero pobre, de sentimientos nobles y honrada, que le agrade viajar mucho en ferrocarril.—*Arlequín.*

¿Mi ideal? Una mujer de 25 a 30 años, aseada, cariñosa, trabajadora, que deteste el lujo y todo lo superfluo, que sea amante de su hogar y que sea capaz de quererme tanto como yo la querría a ella. ¡Ah! y que no sea coqueta.—*Hamlet.*

Una mujer sencilla y cariñosa como yo; amante del hogar, de los libros y de los niños; bondadosa para con todos los que sufren y luchan por un mundo más justo, más bello y más humano; y que ame con ternura al que ha de ser su eterno compañero.—*S. S.*

Una joven honesta, trabajadora y cariñosa, morocha o rubia me es indiferente, pero sí que ame con frenesí al que ha de ser su compañero fiel hasta la última morada, y que aborrezca con la misma intensidad de su cariño los bailes.—*J. M. Sicardi, hijo.*

Confidencias

Para Leal:
Muy bien, amigo Leal, conforme con lo que usted dice; pero, a mi vez, le hago presente que el único culpable de las frivolidades de la mujer moderna es el mismo hombre que las critica. La mujer sensata, honrada y franca, es siempre, o casi siempre pospuesta al maniquí de pintarrajeado rostro que desengañará al tonto que le entregue su corazón y le hará formar de las mujeres en general un concepto poco envidiable.—*Bambalina.*

Para vosotros los superficiales y las coquetas transcribo esta profunda reflexión de Balzac:
"La belleza debe ser, ciertamente, una desgracia para la mujer, pues esta flor efímera entra por mucho en los sentimientos que inspira y ¿no la amarán por su belleza como otros se casan con una rica heredera por el dinero? El amor que inspira o que demuestra una mujer desheredada de las frágiles ventajas en pos de las que corren los hijos de Adán, es el amor verdadero, la pasión realmente misteriosa, el ardiente abrazo de las almas, el sentimiento, gracias al cual el desencanto no llega jamás."—*Minerva.*

Para Una futura víctima de los buitres:
Cha digo, qué maner'e vengarse; ¿por qué no dice más bien que le va dir hacer compañía y no a vengarlo?
T'a rreglao el pobrecito finao Matienzo si esper'esa venganza; y vea, nena, yo creo que el compadre Almonacid no está pa clavo.—*E pura cepa.*

A Pensativa:
Vosotras mismas sois la causa. Porque desde vuestra más tierna juventud pensáis en la coquetería y soñáis con príncipes imaginarios para maridos, en lugar de aprender a ser fieles esposas y cariñosas madres.—*¡Suman!... ¡Imposible!...*

A Una gallegüita de Palermo:
No se aflija; algún día tendrán ustedes también sus derechos cívicos; pero no se olviden que la misión más digna de la mujer es ser buena madre y esposa, sin necesidad de meterse en "politiquerías".—*Marplatense.*

A Pochita:
¡Morocho de tez blanca! Parece un misterio; no comprendo cómo siendo de tez blanca sea morocho, ¿o de tanto como lo querrás, tus ojos te lo harán aparecer de diferentes colores?—*Marplatense.*

Para Apolo:
Tus escritos, rebosantes de amargo escepticismo, ¿son realmente sentidos, o es pura fantasía? No extrañes mi pregunta ni la malinterpretes: quisiera tan solamente saber si es verdad que existe un alma de los de tu ser elaborada en el crisol de la amargura y que revela por sus sentimientos un espíritu tan dolorosamente idealista.—*Reve.*

A Esclava del dolor:
Su felicidad es algo triste para una joven como usted, porque no sólo la muerte le ha de borrar de su mente la imagen de ese hombre que ama, sino buscando algún otro que sepa conquistar su tierno corazón ardiente de amor de una esclava del dolor.—*Rubio de ojos negros.*

Para Apolo:
Eres un mistificador, un vanidoso que sabe hablar bien y se hace el dolorido; como tú conocí a uno; empleaba sus dulces lamentaciones para seducir el alma siempre caritativa de las samaritanas, y después... fué la sierpe que mordió la mano que creía curarlo.
No hay hombres desgraciados; hay hombres egoístas, vanidosos...
¡El mundo, por desgracia, es de ellos! ¡Pueden elegir entre tantas mujeres buenas, y... todas lo son!—*Catorce.*

Para Maraino S.:
Las flores marchitas que se guardan tienen el significado que la circunstancia les da. Son un símbolo, una página escrita que dice ¡tantas cosas! Con más frecuencia son el recuerdo poéticamente materializado de una hora, un instante, ya vividos; también de una ilusión o un sueño, a veces, ¡ay!, marchitos como la misma flor.
¡Cuánto amo a mis flores marchitas por su encanto misterioso, sugestivo, y su dulce y triste poesía!—*Sensitiva.*

(Continúa en la siguiente página)

UN CONSEJO

Las diversas enfermedades propias del sexo femenino se revelan por un pequeño número de síntomas, que suelen ser siempre los mismos: hemorragias, dolores, leucorrea, etc., acompañados o no de trastornos de la salud general.

Estos síntomas coexisten generalmente, pero pueden peresentarse aislados en el comienzo de toda enfermedad, anunciando ésta e indicando a la enferma la conveniencia de hacerse atender por el médico; pero la mayoría de las pacientes desechan esta solución porque les cuesta un gran esfuerzo someterse al examen ginecológico, acto que procuran evitar en lo posible.

Felizmente, la gran mayoría de las señoras y las jóvenes se han convencido de la importancia de la toilette íntima, bajo la forma de lavajes vaginales diarios, los cuales, bien efectuados, realizan una verdadera profilaxis de las enfermedades propias de la mujer.

Pero generalmente ocurre que los tales lavajes son mal preparados: unas veces porque se emplean substancias olorosas de tocador, y otras porque se utilizan desinfectantes de dudosa preparación y procedencia.

Aunque no se puede recomendar una norma precisa en todos los casos, la mayoría de los médicos aconsejan que la higiene íntima femenina se efectúe con lavajes cotidianos empleando una solución tibia de Lysoform, al uno o dos por ciento.

El Lysoform, notable antiséptico de uso indispensable en todos los partos, posee un intenso poder bactericida, y además ofrece la gran ventaja de ser inodoro y completamente inofensivo, lo cual no ocurre con la mayor parte de los productos destinados a este objeto.

El Lysoform puede adquirirse en cualquier farmacia.

A Socialista:

Por una parte, por cierto que tienes razón; pero por la otra, ¿qué sería si se implantase la ley del divorcio? De seguro, amigo Socialista, un "sport", como lo es en la actualidad en Norte América.—*Theodore.*

A Chela:

Me encanta su modo de pensar. Debe ser usted una mujercita muy inteligente y muy práctica, y de las que realmente interesan a los hombres, como el que constituye el ideal de usted.—*Hamlet.*

A Una que piensa:

La felicito por su buen gusto y sentido práctico. Considero que usted encontrará la felicidad antes que las que desean morochos de ojos soñadores, cabello ondulado, esbeltos de cintura y amantes del football.—*Hamlet.*

Para Acaparador melancólico:

¡Pero señor! ¡Qué lástima me da usted! ¿Acaso la melancolía le ha entorpecido los sentidos para no comprender que su petición es un soberbio disparate? Pide usted un amor desinteresado, pero no se olvida de mencionar su dinero. ¡Oh, no, mi amigo, así no lo encontrará usted! Analícese a sí mismo, y si encuentra alguna buena cualidad, notifíquelo, y verá realizados sus sueños. No mencione el dinero; ¡el amor no se vende!—*Desconocida.*

Para Clementino:

Para el dolor de un ausente no hay alivio ni consuelo; porque tiene cerca el daño y distantes los remedios.—*Laura.*

Para Desilusionada:

Si es verdaderamente, como creo yo, la vida de convento una vida de paz y retirada, lo mismo sería su felicidad en argentina tierra.

Si es que quiere ser buena hermana de caridad ¿no lo podrá ser sino en Norte América?—*Laura.*

Para Friné:

El saber amar consiste en no saber olvidar. Obtener que una mujer olvide al primer amor, es conseguir que el guerrero olvide su primer combate.—*Laura.*

A Frine:

Debiste preguntar qué es amar.

¿Cómo engendrar un credo filosófico sin leer a Descartes?

¿Saber amar, según quién? Cada clásico, según su temperamento, entiende el amor.

Tienes aquí una concreción de todos ellos: el saber amar es hacer afinidad de sentimientos, olvidarse de sí mismo y mantener siempre prendida la lámpara del deseo.

Mantegazza termina donde menos cree, el amor de gratitud o de costumbre cuando la materia nada ofrece.

No creo en estas cosas, mas ten cuidado; deja el negro élitro de la duda dormir en los lentiscos de la vida.

Quien indaga, duda, y tú ya empiezas.

Cualquiera otra que te den, analízala, busca el precipitado, y tus ojos, ya escudriñadores, encontrarán a Holbach y Sué. —*Arturo Américo* A.

A Esmeraldino:

Hazle ver los perjuicios que trae consigo ese vicio; aconséjala, no desmayes, descríbele el triste porvenir de los alcoholistas, y si verdaderamente te ama, no dudo que renunciará de tan terrible vicio. —*Marplatense.*

A Fausto Pollo:

Me hizo gracia tu respuesta. ¡Qué ingenuo eres! ¿O es que no existes acaso en este siglo emponzoñado de frivolidad? Desengáñate; la belleza del alma es artículo muerto en nuestros días.—*Una linda chica.*

A Aguarda creyendo:

¿Cerraste tú con tus desdenes la boca del que amas? Si fué así, sólo te queda un medio para conseguir lo que deseas: enjuga las lágrimas del corazón que ofendiste, y nadie mejor que tú sabrá cómo debes proceder.—*Corazón sellado.*

A Betsi:

Si pretendo ser genio, no vacilo en el combate; sólo deseo una transformación física, sentimental, pecuniaria y de nombre para ofuscar los admiradores del ruido, del brillo, para triunfar y reir más fácilmente de ellos.—*Leopoldo.*

Para Así soy:

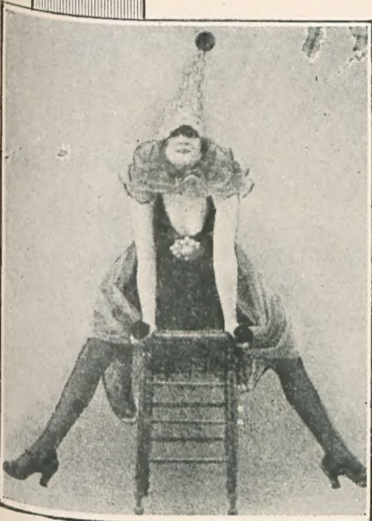
Día ha de llegar que no exista esa crítica que tanto perjudica a nuestra sociedad, pues entonces seremos todos iguales y no habrá explotadores de la clase proletaria, y mucho menos de las débiles mujeres. Sin duda, tu padre ha de ser uno de ellos cuando estás tan enterada de si llevan camisas o no; si te sobra, dáselas a la que veas con necesidad de ellas, y con eso no harás más que devolverle lo que legalmente le pertenece.—*Claridad.*



Una escena de la película "Partners of the night"



La actriz Clara Norton, que actúa en las películas Goldwin



Phyliss Dauvis, artista francesa de revistas



La bella Derlys, bailarina francesa



Guy de Bataclau, artista de variedades



Lucille Ricksen y Johny Jones, pequeños artistas de cine



Teresita Fous, actriz chilena de varietés



Rosa Martínez, del teatro nacional

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes. Maipú 393, Buenos Aires